

Bosquejo Geográfico e Histórico del Partido Judicial de Villafranca del Bierzo

Antonio Pereira

INTRODUCCION.

Cuéntase que cierto día fue visitado un famoso Museo por un rapaz modesto, que ejercía el honrado oficio de pintor de brocha gorda. Admiróse el hombre ante un lienzo, y un buen rato invirtió en su contemplación junto que otros visitantes que formaban grupo para recrear su vista en aquella obra maestra. Elogiaban en voz alta: unos la inspiración del artista; otros la técnica depurada con que había ejecutado su trabajo; otros, en fin, el vigor de los colores, la suavidad de los matices, la expresión de los personajes y la sensación de realidad que se desprendía de aquella feliz imitación de la Naturaleza.

Y tan vivamente prendió el entusiasmo en nuestro hombre, que en un arrebato tan presuntuoso como bien intencionado, no pudo contenerse y exclamó así:

¡También yo soy pintor!

Pues he aquí mi osadía semejante cuando se trata de exaltar a León y su Provincia: ¡También yo amo a mi tierra! ¡También he de aportar yo mi colaboración humilde!

Por ello, y en gracia únicamente a mi buena voluntad y a mi amor por León y por su vergel berciano, perdóneseme la audacia que representa acometer esta obra cuando no soy historiador, ni erudito, ni escritor profesional.

Es mi firme deseo hablar de mi amada tierra excluyendo cualquier tono egolátrico. Pero no podré evitar que a lo largo de estas páginas se deslicen algunas impresiones personales y apasionadas, de tal modo que veces podrá hallarse en ellas un tono cordial y amoroso, bien perdonable cuando el autor es -como ahora- parte interesada. Porque para exaltar a la propia madre, cualquier hijo ha de poner en juego el corazón tanto como la cabeza.

Y basta de introducción. A Dios y tomo el pincel y la paleta; aunque mejor fuera decir la brocha y el bote.

LA GEOGRAFÍA, EL PAISAJE Y OTRAS GENERALIDADES

En El confín occidental de la Provincia de León y lindando con Galicia, se encuentra la hermosa y feraz comarca del Bierzo, que para el Padre Flórez es un extenso campo en forma de anfiteatro natural, fructífero, espacioso y pintoresco. Si hemos de referir este trabajo de un modo exclusivo a Villafranca y a su partido, podemos aceptar la denominación de Bierzo bajo usada por no pocos investigadores, ya que en realidad el antiguo BERGIDUM desborda ampliamente los límites- más bien administrativos y burocráticos- de este partido judicial.

Pláceme hacer aquí una previa aclaración que me parece indispensable: Villafranca del Bierzo y su partido, que como se ve poseen el privilegio de no poder nombrarse sin citar también a la privilegiada comarca en que se hallan enclavados, poseen una interesante historia que vamos a tratar en estos apuntes. Y fácilmente comprenderá el lector cuán difícil sería hacerlo sin relacionarla con sus pueblos limítrofes y hermanos, íntimamente ligados a Villafranca, aun cuando no esté encuadrados precisamente en el contorno de su partido. Y hecha esta salvedad- pues pudiera parecer a primera vista que este bosquejo rebasa los límites y normas a que debe ajustarse- comenzamos la descripción de nuestra tierra.

Ya queda dicho que su cabeza es Villafranca. Si estos apuntes fuesen escritos otrora, verdad es que deberían señalar primeramente su categoría de Capital de Provincia, lo que por sí solo nos da una idea de la importancia secular de nuestra Villa. Esta preponderancia se desprende también de la opinión de escritores tan autorizados como Madoz. Este investigador defendía aun a mediados del siglo diecinueve la idea de restablecer la provincia del Bierzo, a expensas de las de León y Orense y sin gran merma de ninguna de éstas (Véase el Diccionario Geográfico e Histórico de dicho autor año 1850). Son innumerables los datos que recuerdan y confirman aquella capitalidad, y a este respecto citaremos también como dato curioso cierta definición de la Real Academia de la Lengua en la cuarta edición de su Diccionario que dice así: Bierzo: Lienzo asó llamado, por venir de la Provincia del Bierzo.

Desde el punto de vista etimológico, las opiniones más numerosas, aunque también se pudiera decir unánimes, hacen derivar el nombre actual de nuestra Región del vocablo BERGIDUM, que para los romanos significaba vergel.(Jardín florido y deleitoso). Por lo que se refiere a su capital se acepta generalmente la descendencia de VILLA-FRANCORUM o Villa de los Franceses, que fueron sus fundadores como veremos s más adelante. A otros investigadores hemos podido oír esta misma opinión, si bien considerándola desde el punto de viste de la historia religiosa y señalando como posible motivo la dependencia que ligaba al antiquísimo Priorato de Frailes de San Benito de esta Villa con los Benedictinos de la Gran Casa de San Dionisio de Cluny ,de

la ciudad de París.

La configuración física de esta comarca está representada por un valle regularmente profundo y feracísimo, rodeado de elevadas montañas: La altísima Cabrera, coronada de nieve la mayor parte del año; la Fornela y Ancares, abundantes en caza mayor; y a occidente una elevada cadena que sirve de línea divisoria entre el Bierzo y Galicia.

Dentro de este valle y en las montañas que lo circundan, se asientan los pueblos que constituyen el partido de Villafranca, completando una extensión de 1.296 kilómetros cuadrados y una población de 50.214 habitantes según el censo de 1940. Le corresponde una densidad media de 38,74 y a este respecto figura en tercer lugar dentro de la provincia, pues únicamente le superan los partidos Judiciales de León y La Bañeza.

Su Hidrografía comprende principalmente los siguientes ríos:

El Burbia, que baja de las montañas de su mismo nombre y que al llegar a Villafranca recibe las aguas del Valcarce, su tributario. El río Cúa baja a Cacabelos y el Selmo baja de las montañas de Oencia. Todos ellos rinden su caudal al famoso y aurífero Sil, no sin antes regar generosamente nuestros campos y regalar al pescador la riqueza de sus sabrosas truchas.

Por lo que se refiere a la Geografía administrativa, ya queda dicho como es Villafranca cabeza del partido judicial que lleva su nombre y que se compone de los siguientes ayuntamientos: Villafranca, Berlanga del Bierzo, Valle de Finolledo, Paradaseca, Camponaraya, Peranzanes, Carracedelo, Sancedo, Vega de Espinareda, Sobrado, Barjas, Vega de Valcarce, Cacabelos, Arganza, Oencia, Balboa, Candín, Fabero, Corullón, Villadecanes y Trabadelo.

A efectos judiciales y a tenor de las vigentes disposiciones sobre esta materia, se agrupan estos municipios en tres Juzgados comarcales cuya capitalidad reside en Villafranca, Vega de Valcarce y Vega de Espinareda.

Por lo que se refiere a la cuestión religiosa, pertenecen sus parroquias a las diócesis de Astorga, Lugo, León y Oviedo.

Para completar de un modo más eficiente esta noticia geográfica del partido, insertamos a continuación un nomenclátor por orden alfabético de todos los pueblos y lugares que se hallan comprendidos en esta demarcación, indicando el ayuntamiento, juzgado comarcal y diócesis a que cada uno corresponde.

NOMENCLATOR

POR ORDEN ALFABÉTICO DE LOS PUEBLOS QUE COMPONEN EL APRTIDO JUDICIAL DE VILAFRANCA DEL BIERZO

Pueblos	Ayuntamiento	Jugz. Comarcal	Diócesis
Aguiar	Sobrado	Villafranca	Astorga
Albaredos	Barjas	V. Valcarce	Lugo
Ambacasas	V. de Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Ambasmestas	V. de Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Angustias (Las)	Cacabelos	Villafranca del Bierzo	Astorga
Arborbuena	Cacabelos	Villafanca del Bierzo	Astorga
Arganza	Arganza	V. Espinareda	Astorga
Argenteiro	V. deValcarce	V. Valcarce	Lugo
Arnadelo	Oencia	V. Valcarce	Astorga
Arnedo	Oencia	V. Valcarce	Astorga
Balboa	Balboa	V. Valcarce	Lugo
Balouta	Candín	V. Espinareda	Oviedo
Bárcenas de la Abadía	Fabero	V. Espinared	Oviedo
Bargelas	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Barjas	Barjas	V. Valcarce	Lugo
Barrio de San Pedro	Corullón	Villafranca	Astorga
Barrio del Langre	Berlanga del Bierzo	V. Espinareda	Astorga
Barrosas	Barja	V. Valcarce	Lugo

Pueblos	Ayuntamiento	Jugz. Comarcal	Diócesis
Berlanga del Bierzo	Berlanga	V. Espinareda	Astorga
Braña (La)	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Brañas	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Burbia	V. de Finilledo	V. Espinareda	Astorga
Busmayor	Barjas	V. Valcarce	Astorga
Bustarga	V. de Finilledo	V. Espinareda	Astorga
Cabarcos	Sobrado	Villafranca	Astorga
Cabeza de Campo	Corullón	Villafranca	Astorga
Cacabelos	Cacabelos	Villafranca	Astorga
Cadafresnas	Corullón	Villafranca	Astorga
Campelo	Arganza	V. Espinareda	Astorga
Campos del Agua	Paradaseca	Villafranca	Astorga
Campos de Liebre	Barjas	V. Valcarce	Lugo
Camponaraya	Camponaraya	Villafranca	Astorga
Cancela	Sobrado	Villafranca	Astorga
Candín	Candín	V. Espinareda	Astorga
Canedo	Arganza	V. Espinareda	Astorga
Cantejeira	Balboa	V. Valcarce	Lugo
Cariseda	Peranzanes	V. Espinareda	Astorga
Carracedelo	Carracedelo	Villafranca	Astorga
Carracedo del Monasterio	Carracedelo	Villafranca	Astorga

Pueblos	Ayuntamiento	Jugz. Comarcal	Diócesis
Castañeiras	Balboa	V Valcarce	Lugo
Castañoso	Balboa	V. Valcarce	Lugo
Castellano	Berlanga	V. Espinareda	Astorga
Castro (El)	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Castropetres	Oencia	V. Valcarce	Astorga
Cela	Paradaseca	Villafranca	Astorga
Cernada (La)	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Corporales	Barjas	V. Valcarce	Lugo
Corullón	Corullón	Villafranca	Astorga
Corrales	Barjas	V. Valcarce	Lugo
Cruces	Barjas	V. Valcarce	Lugo
Cueto	Sancedo	V. Espinareda	Astorga
Chan de Villar	Balboa	V. Valcarce	Lugo
Chano	Peranzanes	V. Espinareda	Astorga
Dragonte	Corullón	Villafranca	Astorga
Espanillo	Arganza	V. Espinareda	Astorga
Espinareda de Vega	V. Espinareda	V. Espinareda	Astorga
Espino (El)	V. Espinareda	V. Espinareda	Astorga
Faba (La)	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Fabero	Fabero	V. Espinareda	Astorga
Faro	Peranzanes	V. Espinareda	
Astorga			

Pueblos	Ayuntamiento	Jugz. Comarcal	Diócesis
Fontoria de Sésamo Astorga	Fabero	V. Espinareda	
Fresnedelo Astorga	Peranzanes	V. Espinareda	
Friera	Sobrado	Villafranca	Astorga
Fuente de Oliva	V. Balboa	V. Valcarce	Lugo
Gestoso	Oencia	V. Valcarce	Lugo
Guimara	Peranzanes	V. Espinareda	Astorga
Guimil	Barjas	V. Valcarce	Lugo
Hermide	Barjas	V. Valcarce	Lugo
Hervedeo	Camponaraya	Villafranca	Astorga
Herrería de la Portela	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Herrerías (Las)	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Hornija	Corullón	Villafranca	Astorga
Horta	Corullón	Villafranca	Astorga
Hospital	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Iglesia del Campo	Villadecanes	Villafranca	Astorga
Laballós	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Laguna (La)	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Lamagrande	Balboa	V. Valcarce	Lugo
Lamas (Las)	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Landoiro	Villafranca	Villafranca	Astorga
Langre	Berlanga	V. Espinareda	Astorga

Paradaseca Paradaseca Villafranca Astorga

Pueblos Ayuntamiento Juzg. Comarcal Diócesis

Paradela	Trabadelo	V. Valcarce	Lugo
Paradela del Río	Corullón	Villafranca	Astorga
Paradiña	Paradaseca	Villafranca	Astorga
Paragís	Balboa	V. Valcarce	Lugo
Parandones	Villadecanes	Villafranca	Astorga
Penedelo	Corullón	Villafranca	Astorga
Penoselo	V. de Finiolledo	V. Espinareda	Astorga
Peñacaira	Barjas	V. Valcarce	Lugo
Peón de Abajo	Corullón	Villafranca	Astorga
Peranzanes	Peranzanes	V. Espinareda	Astorga
Pereda de Ancares	Candín	V. Espinareda	Astorga
Pereje	Trabadelo	V. Valcarce	Lugo
Pieros	Cacabelos	Villafranca	Astorga
Pobladura de la Somoza	Paradaseca	Villafranca	Astorga
Porcarizas	Paradaseca	Villafranca	Astorga
Portela de Aguiar	Sobrado	Villafranca	Astorga
Portela de Valcarce (La)	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Pradela	Trabadelo	V. Valcarce	Lugo
Prado de Paradiñas	Paradaseca	Villafranca	Astorga
Puente del Rey	Villafranca	Villafranca	Astorga
Pumarín	Balboa	V. Valcarce	Lugo

San Tirso	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
-----------	-------------	-------------	------

Pueblos	Ayuntamiento	Jugz. Comarcal	Diócesis
---------	--------------	----------------	----------

San Vicente	Arganza	V. Espinareda	Astorga
Sanvitul	Oencia	V. Valcarce	Astorga
Serviz	Barjas	V. Valcarce	Astorga
Sésamo	V. Espinareda	V. Espinareda	Astorga
Sobrado de Aguiar	Sobrado	Villafranca	Astorga
Sobrado	Sobrado	Villafranca	Astorga
Sorbeira	Candín	V. Espinareda	Astorga
Sorribas	Villadecanes	Villafranca	Astorga
Sotelo	Trabadelo	V. Valcarce	Lugo
Sotoparada	Trabadelo	V. Valcarce	Lugo
Sotogayoso	Trabadelo	V. Valcarce	Lugo
Suarbol	Candín	V. Espinareda	Oviedo
Suertes	Candín	V. Espinareda	Astorga
Tejedo de Ancares	Candín	V. Espinareda	Astorga
Tejeira	Paradaseca	Villafranca	Astorga
Toral de los Vados	Villadecanes	Villafranca	Astorga
Trabadelo	Trabadelo	V. Valcarce	Lugo
Trascastro	Peranzanes	V. Espinareda	Astorga
Treita (La)	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Válgoma (La)	Camponarfaya	Villafranca	Astorga
Valiña	Corullón	Villafranca	Astorga

Valtuille de Abajo	Villadecanes	Villafranca	Astorga
--------------------	--------------	-------------	---------

Pueblos	Ayuntamiento	Jugz. Comarcal	Diócesis
---------	--------------	----------------	----------

Valtuille de Arriba	Villafranca	Villafranca	Astorga
Valverde	Balboa	V. Valcarce	Lugo
Valle de Finolledo	V. de Finolledo	V. Espinareda	Astorga
Vega de Brañas	V. Valcarce	V. Espinareda	Astorga
Vega de Valcarce	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Vegas de Seo	Barjas	V. Valcarce	Lugo
Veguellina	Paradaseca	Villafranca	Astorga
Viariz	Corullón	Villafranca	Astorga
Vilela	Villafranca	Villafranca	Astorga
Villabuena	Villafranca	Villafranca	Astorga
Villadecanes	Villadecanes	Villafranca	Astorga
Villadepalos	Carracedelos	Villafranca	Astorga
Villadeile	Balboa	V. Valcarce	Lugo
Villafranca del Bierzo	Villafranca	Villafranca	Astorga
Villagroy	Corullón	Villafranca	Astorga
Villamayor	villadaecanes	Villafranca	Astorga
Villanueva	Balboa	V. Valcarce	Lugo
Villarbón	Candín	V. Espinareda	Astorga
Villar de Acero	Paradaseca	Villafranca	Astorga
Villar de Corrales	Barjas	V. Valcarce	Lugo
Villar de Oteros	V. Espinareda	V. Espinareda	Astorga

Villarinos	Balboa	V. Valcarce	Lugo

Pueblos	Ayuntamiento	Jugz. Comarcal	Diócesis
Villamarín	Balboa	V. Valcarce	Lugo
Villamarín	Balboa	V. Valcarce	Lugo
Villarubín	Oencia	V. Valcarce	Lugo
Villasinde	V. Valcarce	V. Valcarce	Lugo
Villasumil	Candín	V. Espinareda	Astorga
Villaverde de la Abadía	Carracedelo	Villafranca	Astorga

Completaremos la relación anterior indicando seguidamente las ferias que se celebran en el partido de Villafranca:

CACABELOS: 1 al 4 de mayo; 28 a 30 de Septiembre, 9 y 26 de cada mes.
CAMPONARAYA: 8 y 25 de cada mes.

SOBRADO: 11 de cada mes.

VEGA DE ESPINAREDA: 2 y 16 de Septiembre y 2 de octubre.

EL ESPINO: 1 y 15 de cada mes.

VEGA DE VALCARCE: 6 y 22 de cada mes.

VILLAFRANCA: 13 de Junio y 25 de Julio; 2 y 16 de cada mes.

VILLADCANES: 12 y 29 de cada mes.

El clima del país es benigno y sano, sin llegar a temperaturas extremadas. Su producción agrícola es muy variada; tanto es así que apenas se le puede atribuir un producto típicamente representativo de su economía como ocurre en otras regiones; antes por el contrario, puede decirse que cuenta con todos los elementos indispensables para cubrir sus necesidades. Además puede exportar ampliamente algunos y variados productos entre los que se cuentan principalmente el vino, las frutas- principalmente castañas-, la madera de sus montes, etc.

Aunque el país es eminentemente agrícola cuenta con importantes factorías de cementos, almíbares y conservas, alcoholes, aguardientes, elaboración de licores y vinos de marca, como también pequeñas industrias de envergadura modesta como

fábricas de hielos y refrescos, cerámicas, aserraderos para la madera, mueble y otros derivados de la riqueza forestal, etc., etc.

La minería debe figurar de modo preeminente en esta exposición de las fuentes de riqueza de nuestro partido. En cabeza figuran las explotaciones carboníferas, que en Fabero tienen su máximo exponente alcanzando cifras de importancia para la economía nacional. También el subsuelo es pródigo en hierro y otros valiosos minerales mostrándose en perenne invitación a la iniciativa del hombre, y por ello es fácil presumir que algún día prosperarán aquí poderosas empresas mineras. Mención especial merece el mineral de moda. Nos referimos al WOLFRANIO, para el que actualmente se buscan aplicaciones, y que se halla abundantemente en las montañas que rodean a Villafranca y de un modo especial en la "Pena do Seo", cumbre legendaria a la que se atribuyeron epítetos tan codiciables como el de Nueva California

Huelga decir que en consonancia, posee la región prósperos establecimientos comerciales, oficinas bancarias, comunicaciones postales, telefónicas y telegráficas convenientemente atendidas y en una palabra todos los elementos inherentes a la era que vivimos

Pero esta vida progresista y encaminada principalmente a los fines materiales no empecé en modo alguno a las cosas del espíritu y de la cultura, como podrá deducirse de nuestra próxima descripción de los templos y cultos religiosos; e igualmente de las escuelas, academias de Enseñanza media, sociedades recreativas y culturales, rondallas, cuadros artísticos, etc., etc.

La Higiene y las atenciones sanitarias se hallan convenientemente atendidas, y a este respecto figura en primer lugar el Hospital de Caridad de Villafranca montado con los máximos adelantos modernos -gracias en gran parte al ilustre patricio Don Policarpo Herrero- y atendido con la eficacia cristiana que en ellas es proverbial, por Religiosas Franciscanas sin clausura, llamadas de la Divina Pastora. En el mismo edificio de este piadoso establecimiento funciona un Dispensario del Estado, modelo en su género. En él colaboran los señores médicos de Villafranca que se reparten los distintos servicios, pudiendo asegurar así una profilaxis eficaz de las más temidas enfermedades y también en la curación de las mismas cuando ya nada se puede hacer por preverlas. De un modo particular se vigila el embarazo de las madres, para continuar después sus atenciones encaminadas al feliz nacimiento, lactancia y desarrollo de los pequeños ciudadanos, que periódicamente son pesado., tallados, y en caso necesario sometidos a regímenes especiales y tratamientos vitamínicos y reconstituyentes. Las escuelas nacionales de enseñanza primaria constituyen la predilección de las autoridades sanitarias con vistas a esta valiosa y gratuita vigilancia. También funcionan entre otros, los correspondientes servicios de Odontología, Oftalmología, y Tisiología. Para este

último cuenta con un equipo de Rayos X, aparato para la aplicación de neumotórax, laboratorio de análisis clínicos, y en una palabra los elementos más necesarios para prevenir y combatir a la temida peste blanca, novísimo azote para la doliente Humanidad.

Digamos por último- y sin perjuicio de una posterior ampliación- que las costumbres de los bercianos se hallan influenciadas por León y por Galicia.

El dialecto es una mezcla de castellano y gallego, consecuencia natural de la proximidad con las provincias de Lugo y Orense. Pero ello no impide que los naturales del país prefieran ser netamente bercianos, sin lugar a equívoco. Así quiere significarlo una antigua copla que dice así:

“No me llames gallega
que soy berciana;
cuatro leguas “pa” arriba
de Ponferrada.

Quizá se halla perdido el cantar, pues yo jamás lo oí, ni tampoco mis coetáneos. Pero debió ser muy popular antaño, pues el erudito Agustino Leonés Padre Morán lo recoge en sus escritos sobre esta tierra.

El paisaje del Bierzo. He aquí un párrafo obligado en estos apuntes, que dicho sea en honor de la verdad, nos causa un verdadero y temeroso apuro. ¿Cómo describir aquí con maestría esta maravilla que implicó una dificultad muy grande a plumas famosas y a fecundos ingenios? y por otra parte ¿Cómo obviar la dificultad ingente que supone acometer un trabajo destinado al poeta, cuando las musas nos son hostiles o al menos poco afectas? Quisiéramos que el caritativo lector nos perdonase esta deficiencia y vea si puede subsanarla conociendo *de visu* a nuestro Bierzo. Y si esto no le es posible, lea a Enrique Gil Y Carrasco, feliz introductor del paisaje en la novela- como decía admirablemente Don José María Goy (Velada literaria en el Teatro Villafranquino el 17 de Septiembre 1924)- y especialmente en su magistral “Señor de Bembibre”. En este bello ejemplar de la novela romántica se hacen descripciones incomparables del Bierzo, aunque el autor no concreta en el transcurso de su obra alguna alusión a Villafranca, como desearían ciertos críticos villafranquistas exaltados, que reprochan ésta omisión a nuestro poeta. La verdad es que nos parecen injustificadas semejantes prevenciones, toda vez que Gil murió en plena juventud cuando aún se podía esperar muchísimo de su genio privilegiado y nada extraño sería que entre sus proyectos para el futuro figurase el escribir alguna novela basada en las

innumerables tradiciones de su pueblo natal. Por otra parte ahí está como singular descripción de Villafranca y su comarca, la obra de Gil y Carrasco titulada “Bosquejo de un Viaje a una provincia del interior” ·sin duda alguna la más acabada apología de nuestra tierra (Artículos publicados en “El Sol” de Madrid, en el mes de febrero de 1843).

Aún dentro de esta demarcación tan reducida puede advertirse una variedad de matices, que como es bien sabido, constituye un axioma de la Estética. Hay montañas de negra panza cubierta de carbón en la zona de Fabero. Y selvas inhóspitas en Ancares y en el Barantés, colosal refugio para los lobos y los osos. Sin embargo, el valle es verde y risueño, cuajado de frutales, como el encantador pueblecito de Corullón y las vegas de Vilela y Horta. Hacia Toral de los Vados, Cacabelos y Camponaraya, el paisaje es rojizo en el terreno y sobre él bordan las cepas su verde dibujo. Y como motivo común, un poblador que no falta sobre el terreno: el árbol. Bien quisiéremos continuar ahora nuestras consideraciones alegres y optimistas; pero es un deber de conciencia aprovechar esta ocasión para dar un grito de alerta ante la tala de nuestros árboles y la necesidad de una política intensa de repoblación forestal.

La Prensa y la Radio, como elementos más genuinos de la información en nuestro tiempo, nos suministran cada día- o mejor dicho cada hora- un verdadero mosaico de noticias. Unas proceden de lugares remotos mientras que otras nos hablan de sucesos más cercanos en el espacio; como también hay novedades que nos resultan indiferentes Junto a otras que nos afectan y emocionan por entrañables. Pero no se crea que el periodismo en el más noble sentido de la palabra es privativo de las poderosas Agencias y de los imponentes rotativos. No. Hay un periodismo respetable y eficaz, que trabaja de un modo entusiasta y absolutamente desinteresado al servicio de la Provincia, que es como decir al servicio de la Patria. Me refiero a los modestos corresponsales locales de la prensa y radio regionales, y permítaseme aprovechar estas consideraciones para dedicarles un tributo de simpatía por su interesante labor.

Pues bien, entre estas comunicaciones de sabor local he podido leer hace unas semanas de qué modo en Velilla ha desaparecido un nogal viejísimo. El cronista lamentaba su pérdida porque el árbol tenía- como ocurre siempre en tales casos- un cierto parentesco espiritual, si se nos permite el símil, con la fisonomía del pueblo, con su historia, con su vida misma.

Yo no sé por qué me detuve a reflexionar sobre un tema al parecer tan intrascendente: Quizá por lo que tiene de sedante en el fárrago agobiador de las novedades cotidianas este recuerdo cordial para el árbol caído, que logró a su muerte la publicidad de una nota necrológica.

Y por una vulgar asociación de ideas pienso en los árboles de mi tierra y sufro-
¡cómo no! -al considerar cuantos van pereciendo sin pena ni gloria; pero no de muerte
natural como su semejante de Velilla, sino cercenados despiadadamente, víctimas
inocente de la explotación desordenada y poco racional.

¡Y que bellos, Dios mío, que bellos son los árboles del Bierzo! Un inspirado poeta-
Salvador Rueda- nos dejó en una bella y sentida composición el efecto que causaron
en su alma. Tanto que dejaré hablen por mí- y mucho más galanamente- las siguientes
estrofas del poeta:

“Quien cogiera, valle hermoso,

caireles de tus cerezos,

borlas de airosa mantilla

con que engalanas tu seno.

Quién .mirase la nevada

de tus floridos almendros,

cuando Marzo les corona

de blanquísimos luceros.

Quien oyera en tus nogales

el rumor del aire fresco,

que viene de la campiña

olas de trigo moviendo,

y comiera de tus guindos

el fruto color de fuego,

y tus egregias pavías

dignas de un canto de Homero.

Ahora que extiende sus galas

tu paraíso soberbio,
yo vagara en tus jardines,
versos de Mosco leyendo;
y de tu Sil a la orilla
viera su curso sereno
con fulgores de Cefiso
y arenas de oro en su suelo.
Sí, tendido en tu ribera,
quién se durmiera sintiendo
la alegre flauta de Dafnis
lanzar sus notas al viento.”

Quiera Dios que se recupere en lo posible tanta belleza o que se conserve al menos la riqueza forestal hoy existente y que no es poca.

Árboles rústicos y silvestres, en el intrincado monte donde campan los pastores humildes. (¡Quién sabe si por la humildad del paisaje hizo Nuestra Señora su trono en una encina!)

Árboles frutales, orgullo de nuestro valle; promesa florida en la primavera y realidad sazónada y jugosa en el estío.

Árboles de adorno que engalanan nuestros paseos y ofrecen al caminante su sombra generosa.

Árboles seculares como el imponente ciprés del Convento Franciscano de la Anunciada, que semeja un celoso guardián de esta fortaleza levantada trente a peligros no físicos ni visibles por ser en defensa del espíritu.

LOS PUEBLOS PRINCIPALES DEL PARTIDO

Además de Villafranca cuenta el partido con otros importantes núcleos urbanos, que citaremos a continuación:

CACABELOS es una hermosa y bien urbanizada villa, regada por el río Cua y situada a ocho kilómetros de Villafranca en la carretera general de Madrid a Coruña. Cuenta además con Despacho Central de la R.E.N.F.E. a cuyo cargo se halla el servicio diario de viajeros y mercancías a Toral de los Vados, estación del ferro-carril situada a unos ocho kilómetros de distancia. Su principal riqueza es la vinicultura, pues sus caldos gozan de justo renombre. Su vida económica es actualmente muy floreciente debido a que este artículo alcanzó precios jamás soñados, produciéndose así una exuberancia monetaria que se traduce en prosperidad y alegría en la villa a que nos referimos. Cacabelos es conocido en toda España por sus ferias, a las cuales acuden ganaderos y tratantes de puntos lejanos verificándose transacciones tan importantes como numerosas. Estas ferias son principalmente en mayo- llamadas de la Cruz- y también las de Septiembre que llevan el nombre de San Miguel. Las primeramente citadas se adelantaban antaño en unas fechas y recibían el nombre de Ferias de Marcos, siendo de mencionar lo que ello tenía de sentimental recuerdo, puesto que Gil y Carrasco aprovecha dicha fecha para iniciar la acción de "El Señor de Bembibre" presentándonos a algunos personajes en su regreso desde Cacabelos a Arganza.

Su monumento artístico más valioso es el Santuario de Nuestra Señora de la Quinta Angustia, a donde acuden todo el año muchos y fervorosos devotos de todo el país pero principalmente con motivo de su fiesta que se celebra el lunes de Pascua, después de un devoto Triduo. Se celebran también otras fiestas, como la de Nuestra Señora del Carmen, Santa Lucía, etc.

La fama de Cacabelos hubiera trascendido universalmente si la cuadratura del círculo -cuyo inventor era hijo de esta villa- hubiese sido algo más que una utopía (Llamábase este matemático Don Francisco Antonio Méndez Novoa y en 1846 publicó su obra "Resolución teórica con aplicación a la práctica, de la cuadratura del círculo o sea, descubrimiento del misterio de la cuadratura". Se trata de una obra tan farragosa como su título, dedicada a doña Isabel II)

El aspecto urbano que presenta no puede ser más pulcro y agradable, pues las calles se hallan .muy bien pavimentadas y alumbradas, principalmente la Plaza Mayor recientemente reformada y en cuyo recinto se alza el severo edificio del Consistorio.

BERGIDUIM FLAVIUIM. En el espacio comprendido entre Cacabelos. y Villafranca, muy cerca de Pieros (pueblecito situado en la actual carretera Madrid-Coruña) se encuentra una montaña poco elevada, que llama de inmediato la atención del viajero por su curiosa forma de cono truncado. Sus laderas muestran restos de murallas actualmente cubiertas de yedra, y sobre el rojizo terreno pueden verse fértiles viñedos que embellecen el paisaje. Sobre esta eminencia estuvo sin lugar a dudas la populosa ciudad de *Bergidum Flavium*, nombre que al parecer tomó en honor de Vespasiano. Figura en el Itinerario de Antonino como población importante en la ruta de Braga a Astorga, y en la Roma Imperial era bien conocida su excepcional importancia.

Ptolomeo la sitúa geográficamente a los 8 y medio grados de longitud oriental y 43 y medio de latitud boreal.

Durante la dominación romana tuvo Bergidum una próspera o más bien fastuosa vida, felicidad que hubo de pagar con creces en el siglo V sufriendo una terrible devastación a manos de los suevos. El rey Alfonso IX trató de reparar en su reinado esta destrucción, pero se dice que no le permitieron los Monjes Bernardos de Carracedo por considerar que el crecimiento y consiguiente prosperidad de aquel núcleo urbano podría disminuir la supremacía y poder de la Orden en el Bierzo (Enrique Gil, en sus artículos publicados en "El Sol", habla de ciertos documentos fidedignos que demuestran esta intervención de los monjes)

Ya queda dicho el estado actual de la meseta. La roturación de sus tierras para fines agrícolas nos depara de vez en cuando un hallazgo arqueológico o numismático, lo cual nos hace suponer que unas excavaciones convenientemente planeadas y dirigidas, serían de gran provecho para la investigación histórica.

CORULLÓN. A tres kilómetros de Villafranca, y "del monte en la ladera" se halla asentada la villa de Corullón con su castillo famoso, con su paisaje incomparable, con su riqueza de frutales y también ¿por qué no decirlo? con la belleza singular de sus mujeres, que son muy hermosas, dicho sea sin menoscabo de las demás bercianas que en ello no les van a la zaga.

Papel importantísimo en la historia de esta tierra corresponde al citado palacio o fortaleza- propiedad de los marqueses de Villafranca- y cuyas ruinas gloriosas se alzan todavía en el lugar más eminente e inexpugnable. Por los vestigios que hoy restan de aquel monumento, con sus inevitables fosos, rastrillos y plaza de armas, se observa que su primitivo objeto era la defensa en caso de guerra; aunque parece ser que posteriormente se convirtió en señorial palacio y casa de recreo. Según el Padre Ajofrín, cronista de la Provincia Franciscana de Castilla, "la Excelentísima Señora doña

Leonor de Toledo, hermana de don Pedro de Toledo, que casó con el Serenísimo Señor D. Pedro de Médicis, duque que fue de Toscana, envió desde Italia un famoso pintor para que dibujase y pintase con toda propiedad este sitio, y que tomase las medidas del palacio y fortaleza de Corullón y formase un plan exacto para hacer otro semejante en sus Estados de Toscana, como lo ejecutó”

Desde un balcón eminente de este castillo se descolgó en una noche invernal y oscura Doña María de Toledo, para eludir la oposición paterna a su vocación religiosa, huyendo a Villafranca donde fundó el convento de la Anunciada. Pero este suceso pesa demasiado en la historia del Bierzo para tratarlo de pasada, y por ello lo trataremos con mayor extensión en el correspondiente capítulo de este trabajo.

También son de mencionar las iglesias de San Esteban y San Miguel, felices expresiones del arte lombardo y quizá las más antiguas de este género entre las que actualmente se conservan.

Otros muchos e interesantes pueblos componen el partido de Villafranca. Entre ellos citaremos a VEGA DEL VALCARCE como núcleo más destacado de lo que vulgarmente se denomina "El Canal", queriendo significarse así la comarca regada por el río Valcarce. El citado pueblo cuenta con ferias mensuales los días 6 y 22 que se ven muy concurridas, y fiesta principal el día de la Virgen del Carmen. Está enclavado en una zona de gran densidad de población, pues muy cerca cuenta con los pueblos bastante importantes de Ambasmestas, Herrerías, etc. etc. A derecha e izquierda del río Valcarce se encuentran dos alturas, guarnecida cada una por un castillo, o mejor dicho por sus vestigios. Desde el siglo XII al XIV pertenecieron estas fortalezas a los Templarios y se consideraban como las llaves del Reino de León por aquella parte. Uno de aquellos castillos se conocía con el nombre de Sarracín, y el otro se denominaba Antares.

VEGA DE ESPINAREDA hacia el norte del partido contaba antiguamente con un notable Monasterio de Benedictinos. Muy cerca se encuentran FABERO Y LILLO DEL BIERZO, muy ricos en minas de carbón.

ARGANZA conserva su famoso Palacio y el sabor legendario que le diera Enrique Gil inmortalizando a sus medievales señores en su novela cumbre. VILLABUERA contaba también con un palacio propiedad de los marqueses de Villafranca, y tres devotas ermitas dedicadas al Santísimo Cristo, San Roque y Santiago Apóstol. TORAL DE LOS VADOS en la línea térrea Madrid-Coruña, partiendo

de su estación un ramal de nueve kilómetros que muere en Villafranca y que se considera como base para el tantas veces proyectado y anhelado ferrocarril a Ribadeo.

VILELA y HORTA poseen una huerta envidiable; como también VALTUILLE, pletórico de producción vitivinícola y cuyo nombre (Valle de aceite) nos recuerda su antigua riqueza oleícola.

EL BIERZO EN LOS PRIMEROS TIEMPOS DE LA HISTORIA

Puede decirse que la historia del Bierzo comienza con la de España. Los primeros pobladores de la Península no podían dejar desapercibido un territorio tan hermoso, rico y acogedor. Como corresponde a las épocas más remotas de la existencia humana- y esta consideración tiene carácter universal- la vida era difícil y la lucha entablada entre el hombre y la Naturaleza se hacía más cruenta por la falta de medios y procedimientos adecuados. Imagínese pues con cuanto alborozo descubrirían los celtas y astures aquel lugar feraz, ameno y deleitoso. Sentaron los reales en la comarca y como su densidad, de población era muy escasa, pudieron albergarse por todo el territorio en castros diseminados, entregándose desde luego a las pacíficas tareas de la agricultura y la ganadería. De este modo vivían independientes entre sí, salvo las naturales relaciones de cortesía entre vecinos y el anhelo de permanecer unidos cuando un peligro común venía a turbar la paz de sus hogares.

Los resultados obtenidos por los investigadores, refiriéndose de un modo general a la religión, leyes, costumbres, etc. de los pobladores celtas y cántabros, pueden aplicarse sin duda a los bercianos. Por ello prescindiremos en estos breves apuntes de una exposición detallada a tal respecto, pues el lector podrá hallar estos datos en cualquier obra histórica que trate de esta época. Claro está que no conviene hacerse demasiadas ilusiones, porque la bárbara costumbre de aquellos hombres consistente en exterminar a los extranjeros que llegaban a sus tierras, no suponía un estímulo agradable para los viajeros curiosos e investigadores.

Los proyectos de estos pobladores fueron derivando paulatinamente hacia más atrevidas empresas. Y no contentos con roturar la tierra y cuidar los rebaños, pensaron en las explotaciones minerales puesto que el subsuelo se mostraba generoso. El hierro se extraía en el monte que aún hoy se llama Ferradillo. Y en cuanto al oro, se hallaba principalmente en el Monte Medulio, hoy conocido vulgarmente con el nombre de La Médulas. Parece que el nombre lo recibió esta montaña de Médulo, valeroso caudillo de los primitivos bercianos y a quién correspondió la jefatura de las huestes nativas frente a la invasión de los romanos. Esta lucha señala un hito importante en la historia del Bierzo. Y concluyó como es sabido, no con el triunfo del más noble sino del más

fuerte. "Combatidos por Cayo Antistio y Publio Firmio, después de varios choques nada favorables, tuvieron que retirarse al monte Medulio, hoy las Médulas del Bierzo, en donde se resistieron con valor, hasta que circunvalados por un foso de quince mil pies tuvieron que sucumbir al enemigo, no tanto por el temor que les inspiraran sus armas cuanto agobiados por la necesidad, consistiendo algunos- según refiere Paulo Orosio- en darse la muerte a sí mismos antes que entregarse a los romanos." (Del "Diseño de Geografía e Historia de la Provincia y Obispado de León", por el Pbro. Don Pedro Alba, Párroco de Voznuevo).

Recuerdo de aquella gesta gloriosa para los bercianos siguiente romance, escrito en el antiguo dialecto del país, aunque la pureza con que llegó a nosotros sea bastante dudosa (Véanse las obras "Galicia, León y Asturias" por Ramón Álvarez de la Braña, 1894; y "La Provincia de León" por L. M. Granizo, 1929)

" Do foron oa homes

fillas et peculio?

Intra nostras cobas

du Monte Medulio.

E pois o romano

a morrernos ven

morran elos, canes

n'as cobas Momao.

Adviértase en las anteriores estrofas el empeño y decisión de los nativos en defensa de su bienestar, comprometido entonces por los ambiciosos planes de los invasores. Pero poco después el romance se humaniza, y a la decisión defensiva y belicosa sucede el temor sentimental y justificado por las débiles mujeres, víctimas inocentes de la rapacidad extranjera:

" Et nostras mulleres

e a nostras fillas

queidaron cuitadas

toiñas cautivas.

Et aquellos loubos
do quer las mordían
e elas poubriñas
xemía... xemían”

Y henos ya en plena dominación romana. El transcurso de los años- es buena verdad que el tiempo lima muchas asperezas- hizo olvidar aquellas hostilidades y de buena o mala gana se inició una política con respecto al invasor, que en los días que corren recibiría el nombre de “colaboracionismo”. No en vano anduvo por medio el vendado infante de las flechas y el carcaj cuya influencia fue y es bien notoria en todos los tiempos y en todas las latitudes. La bellísima Borenia, hija de Médulo, supo encontrar la suprema y eclética fórmula de la convivencia. Recordar y bendecir la memoria del padre caído en la refriega sin renunciar por eso al amor apasionado de Carisio, el victorioso general enviado por el César de Roma.

Por esta época se funda la ciudad de Bergidum Flavium, y la región recibe ya el nombre que ha de perdurar a través del tiempo y de incontables vicisitudes: ¡BIERZO!

Y a ese nombre nuevo, vida nueva. Los trabajos mineros adquieren una perfección hasta entonces desconocida para los indígenas. Hay que extraer oro, mucho oro, porque lo necesita Roma para los gastos de la guerra y para las bacanales placenteras de la paz. Plinio, el historiador más aficionado a la estadística, calculaba en 20.000 libras la cantidad de oro que España tributaba a los Césares y es sabido que una gran parte procedía de esta comarca.

Como en todos los lugares donde se asienta el fasto y la riqueza, el bierzo ofrecía entonces con especial claridad el terrible y eterno contraste de la vida: De una parte, el lujo desmedido de los ociosos romanos, recreados en villas opulentas; de la otra, el sufrimiento atroz de los esclavos del Imperio que regaban los montes auríferos con sangre, lágrimas y sudor. Sólo dios sabe el sufrimiento de los infelices obreros trabajando como bestias de carga al servicio de la ambición imperial y pagana.

El Padre Morán describe patéticamente aquella miseria espeluznante en las líneas que copiamos seguidamente, y que desgraciadamente no perdieron actualidad puesto que perduran las esclavitudes más o menos veladas: “En estas explotaciones trabajarían, como era costumbre del pueblo romano, los delincuentes de todos los países, los prisioneros del Rin y del Danubio cogidos en el campo de batalla, los judíos deportados desde Jerusalén, esclavos africanos comprados en las ferias de Roma, los de rubia cabellera de las orillas del Báltico que no pudieron darse la muerte antes de

caer en manos del vencedor. Estos eran los campos de la muerte, la eterna Siberia donde se entraba y no se salía, y en los que se pasaba la vida entera trabajando para el fisco insaciable, sin ver una sonrisa, sin sentir más caricias que las del látigo y lo que es peor todavía sin esperanza de mejorar algún día". (De la obra "Por tierras de León", del P. Morán)

Bien cierto es que únicamente Jesucristo y su divina doctrina pueden suponer un remedio total para estas iniquidades de todos los tiempos. Véase sino- por citar un solo ejemplo- cuanta diferencia entre el método cruel de los romanos, y el dulce y pacífico- cristianismo- una palabra -- empleado por San Genadio cuando reedificó el convento e iglesia de San Pedro de Montes, más con el propio sudor y de sus compañeros que con la opresión del pobre (Testamento de San Genadio, Obispado de Astorga).

A principios del siglo V fue ocupado el Bierzo por los suevos que causaron una gran destrucción principalmente en la ciudad de Bergidum Flavium

Ya en estos tiempos florecía aquí la verdadera religión cristiana. No pueden aceptarse como cosa cierta las noticias existentes sobre una supuesta embajada que los leoneses enviaron al Redentor cuando Éste predicaba en Tierra Santa la Divina Palabra. Ni tampoco los escritos de Liberato que atribuyen a Santiago y San Pablo la evangelización de estas comarcas. Pero sí parece que en los primeros tiempos de la era cristiana fue San Tetsifón Obispo del Bierzo, propagándose con éxito la doctrina cristiana.

Cuando Constantino el Grande adoptó la religión de Cristo como oficial del Imperio, la Iglesia conoció mejores tiempos. Le fue permitida la posesión de bienes, cesando así en parte la necesidad de que sus ministros se dedicasen al comercio y a otras profesiones ajenas a su específica labor, a lo cual estaban autorizados- con ciertas restricciones- por el concilio de Illiberis. También Constantino concedió a los eclesiásticos la inmunidad personal y el fuero eclesiástico.

Esto ocurría en el siglo IV. Pero la Iglesia conoció en el Bierzo su máximo esplendor- dentro de la Edad Antigua- a mediados del siglo V, ocupando Santo Toribio la silla episcopal de Astorga.

EDAD MEDIA: LOS MONASTERIOS Y LA RECONQUISTA.

La Edad Media en la Historia del Bierzo se caracteriza principalmente por dos

actividades distintas y no decimos opuestas aunque así pudieran juzgarse a primera vista- porque a veces la cruz y la espada, la guerra y la pacífica investigación, marchan unidas en feliz maridaje con positivos resultados para la civilización. Así en este caso, encontramos de una parte la aportación bélica del Bierzo a la Reconquista de la Patria; de otra, la pacífica tarea religiosa y cultural que realizaron los eremitas diseminados por valles y montañas, reunidos más adelante en Monasterios. Estos conventos eran tan numerosos que solamente en tan reducida comarca llegaban a varias docenas. Los monjes que los habitaban fueron los depositarios del saber en aquella época turbulenta y de este modo pudieron prestar a la posteridad un notable servicio que nadie osaría negarles. A veces llegaba a aquellos riscos una embajada del Rey cristiano, y los más virtuosos y sabios religiosos debían abandonar su patria chica- y casi siempre con pena- para pasar a regir los destinos de una Diócesis. Mención especial merece el hijo de los Duques del Bierzo, que la Iglesia venera con el nombre de San Fructuoso. Fundó los Monasterios de Compludo, San Félix Vinusiense, San Pedro de Montes, etc. llegando más tarde a ocupar la silla arzobispal de Braga. San Valerio restauró en el año 625 el Monasterio de Montes de San Benito, ejerciendo una admirable labor evangélica por todo el país. Hace tiempo hemos podido conocer un cantar popular que dice así:

Por la cuesta de Pradela (Pequeña aldea situada en la montaña, muy cerca de Villafranca)

va San Valerio.

Con un cayado en la mano

y un libro por compañero.

Una prueba fehaciente e incontrovertible de la virtud de aquellos varones nos la da la Iglesia al canonizar a un buen número de ellos. Plácenos insertar ahora su relación, según datos tomados del Sr. Párroco de Voznuevo.

San Valerio, restaurador y Abad del Monasterio de San Benito. Su fiesta el 24 de febrero. (Del siglo VII)

Santos Alfonso, Máximo Y Bonelo, monjes del mismo Monasterio. Su fiesta el 28 de Febrero. (Del siglo VIII).

San Urbano, Abad del mismo. Su fiesta el 6 de abril. (Del siglo IX)

San Fructuoso, Fundador del mismo. (En el siglo VII). Su fiesta el 10 de abril.

Santo Domingo, monje del Monasterio de Carracedo. Su fiesta el 26 de mayo.

San Vicente, Abad del Monasterio de Montes del Bierzo, en el siglo X. Su fiesta el 10 de Julio.

San Florencio, Abad de Carracedo en el siglo XII. Su fiesta el 13 de diciembre.

Santos Januario, Vilias y Petronato, del Monasterio de Montes.

Fuera de esta meritísima actuación de los monjes, considerada sin lugar a dudas como un axioma histórico, corren aquellos siglos para el Bierzo de un modo oscuro, por hallarse sometido el país a las vicisitudes de la Reconquista y a sus trágicas consecuencias.

A partir del siglo IX se aleja la guerra, y suavizadas aquellas circunstancias el país comienza a reponerse. Osmundo, obispo de Astorga, construye el puente de hierro sobre el Sil que da lugar a Pons-Perrata, (Ponferrada) la ciudad hermana de Villafranca. Los sacerdotes del Cluny establecen su Priorato en el lugar que poco después sería Villafranca, Capital del Bierzo.

He aquí un acontecimiento interesante ocurrido en la época que nos ocupa: En el año 990 el rey Bermudo el Gotoso funda en Carracedo el Monasterio de San Bernardo el Real, para que sirviese de refugio y vivienda a los monjes que de otras regiones venían huyendo de las persecuciones árabes. Más tarde sirvió de última morada a su egregio fundador, o mejor dicho de sepulcro temporal, pues andando el tiempo fue trasladado su cuerpo al real panteón de San Isidoro de León, donde reposa. Así vinieron los restos mortales de Bermudo II a descansar en la ciudad que con tanto heroísmo había defendido (años 995 y 996) frente a los ejércitos del temido Almanzor. Pasados dos siglos fue la mística infanta doña Sancha- hermana del Emperador- quién, enamorada de aquella antigua abadía recogida y silenciosa, restauró este preciado monumento del que hoy restan unas pobres ruinas. También entonces fue incorporado al de Carracedo el Monasterio llamado de Santa María de Valverde (año 1137), cuyas ruinas aún pueden verse cerca de Corullón

FUNDACION DE VILLAFRANCA EN EL CAMINO DE SANTIAGO.

Siglo XI. Como un faro luminoso en la tenebrosidad de los tiempos medievales ha surgido en Iría- Flavia el Sepulcro del Apóstol. Lo mismo que en época lejana, cuando los Santos Reyes caminaban hacia Belén, son ahora las estrellas quienes han de guiar al caminante y señalarle la ruta devota y llena de sacrificios.

¡Camino de Santiago! ¡Admirable fe de los caminantes, por cientos y cientos de

leguas de caminos tortuosos!

A aquellos peregrinos- principalmente franceses- debe Villafranca su existencia y también su nombre. Ningún lugar mejor para el descanso que este valle acogedor y umbroso; verdadera orgía para la vista, que se ofrecía a los ojos atónitos del viajero asombrado de encontrar tanta frescura y deleite inmediatamente de cruzar las áridas tierras castellanas. Así lo comprendieron los extranjeros visitantes. Por otra parte existía en aquel lugar el Priorato de Frailes del Cluny, de tal modo que sus sacerdotes podían atender a los peregrinos en las cosas espirituales. Los Caballeros Hospitalarios levantaron una hospedarla y más tarde una pequeña ermita dedicada a Santiago Apóstol, donde celebraban solemnes cultos e incluso Jubileos. Esta iglesia existe hoy abierta al culto con el mismo nombre de Santiago y fue Parroquia hasta hace años en que las tres existentes en Villafranca se refundieron en la única actual dedicada a Santa Catalina. Se trata de una construcción románica, y es como queda dicho, la piedra fundamental de nuestra Villa. En su sacristía se conserva un notable Cristo bizantino, siendo también de admirar la llamada Puerta del Perdón. Parece que se llamaba así porque servía de entrada a los peregrinos que por enfermedad debían permanecer en la hospedería y que una vez curados de sus dolencias se acercaban al Sacramento de la Penitencia.

El camino de Santiago constituía además la más importante vía de comunicación que por aquel entonces cruzaba nuestro país, contribuyendo notablemente a su engrandecimiento.

A partir de entonces, inicia Villafranca una marcha progresista y ascendente, haciendo acto de presencia como también toda la región en los principales sucesos de la fase final de la Reconquista, contribuyendo así a la anhelada unidad de la patria.

Si el agradecimiento- es condición de gente noble y bien nacida, Villafranca lo debe a Santiago Apóstol y sus devotos. Actualmente se celebra con solemnidad su tiesta con culto en la referida iglesia y también otros festejos, aparte de la feria importante que lleva el mismo nombre, segunda en importancia de las que tienen lugar durante el año en esta Villa. Peregrinos de todas las tierras pudieron admirar nuestro valle encantador y reparar sus fuerzas aprovechando la hospitalidad e hidalguía que aún hoy- a través de los siglos- siguen siendo normas de conducta de los buenos y verdaderos villafranquinos. Incluso el Pobrecito de Asís- si la tradición no miente- pasó siglos después por nuestra Villa, descansando en el Hospital que hoy es Convento de la Anunciada y colocando la primera piedra del Convento de Padres Franciscanos, hermoso edificio gótico del que hablaremos con más detenimiento en un próximo capítulo.

EDAD MODERNA y CONTEMPORANEA.

Seguir paso a paso las vicisitudes del Bierzo en esta época de la Historia, sería empeñarnos en una tarea extensa y desproporcionada para el trabajo que tenemos entre manos. En aquellos tiempos era ya nuestra Patria un haz maduro gracias al sacrificio de siete siglos en que los cristianos españoles vivían y morían con el ansia de engavillar nuestras tierras, de frente hacia el lema sagrado de la Unidad. Ya tenemos una Patria, fuerte y unida. Y como consecuencia natural de esta situación feliz, pierden las regiones su iniciativa en los casos de guerra y deben plegarse en la paz a las consignas del poder central. Por ejemplo: Un día pudimos decir que el Bierzo se defendió heroicamente del romano. Ahora debemos decir que España luchó contra el turco o contra el invasor francés.

Así pues, refiriéndonos a las grandes gestas de la Historia, podemos asegurar que el Bierzo estuvo siempre presente, sacrificando su pequeña historia en aras de la gran historia de la Patria.

Por lo que se refiere a los sucesos estrictamente locales verdadero motivo de éste trabajo- citaremos la edificación de la Colegiata en el año de 1529. En 1608 se funda el convento de la Anunciada, y es en 1619 cuando recibe Villafranca un regalo valiosísimo: El cuerpo sagrado de San Lorenzo de Brindis. En 1613 otorga testamento el patricio Gabriel de Robles fundando el Colegio de Regulares Jesuitas. El 3 de Enero de 1809 es ocupado el Bierzo por los franceses que empeñan batalla en Pieros contra nuestro aliado Moore que se retiraba hacia la Coruña. La corneta y el tambor que figuran actualmente en las procesiones de Semana Santa fueron arrebatados a los invasores por los villafranquinos en alguna ligera escaramuza de las que sostuvieron con frecuencia. El 13 de Septiembre de 1858 entró en Villafranca solemnemente la Reina Doña Isabel II acompañada de su egregia familia y numeroso y lucido séquito. Regresaban hacia la corte desde la ciudad de Lugo y otras Plazas de Galicia donde habían sido homenajeados. En la Plaza mayor se había levantado un arco muy artístico y la Reina y su séquito pasaron a pernoctar en el palacio que se hallaba en la vulgarmente llamada calle del Agua (Véase la obra "Viaje de sus Majestades y Altezas por Castilla, León, Asturias y Galicia", por D. Juan de Dios de la Rada. 1860). A principios de siglo, tuvieron lugar varias e importantes peregrinaciones en honor de San Lorenzo de Brindis. En abril de 1931 fue proclamada la República y el día 22 de Julio de 1936- festividad de nuestro San Lorenzo- fue ocupada Villafranca por las tropas que mandaba el comandante del Ejército Don Jesús Manso Rodríguez, procedentes de la guarnición de Lugo, haciéndose cargo del gobierno de la villa las milicias afectas al Movimiento Nacional.

LA INSIGNE COLEGIATA DE VILLAFRANCA.

La categoría de Villafranca como capital de Provincia, no podía referirse únicamente a la vida política, administrativa y judicial. De aquí el natural complemento de su capitalidad y supremacía el orden religioso. Para ello contaba esta Villa desde hace más de cuatro siglos y medio con la Insigne Iglesia Colegiata, enriquecida con los privilegios, honores y gracias correspondientes a Iglesias Catedrales. Su cabildo era presidido por un Abad mitrado con jurisdicción exenta y otras regalías y estaba compuesto por un elevado número de dignidades, canónigos, prebendados y otros ministros, como corresponde al mayor esplendor del culto divino.

Ya muy antiguamente existía un templo en aquel mismo lugar y así se desprende sin lugar a dudas de algunos escritos que figuran en el Archivo Parroquial y dicen así: "Esta Santa Iglesia de Sta. María de Coruñego, en su primera institución fue Priorato de Frailes de San Benito; es antiquísima, de manera que no hay memoria de su principio, aunque de algunas escrituras antiguas de particulares que hacen mención de esta Iglesia, se sabe a más de 400 años tenía ya antigüedad. Su origen viene de la gran casa de San Dionisio de Cluny, de la ciudad de París, de la Orden de San Benito, y en España hay esta Casa y la de San Isidro, junto a Dueñas, siete leguas de Valladolid."

¿Cuándo pasó a ser Colegiata? Por datos tomados del citado archivo podemos contestar así a ésta interesante interrogación (Véase también "La Parroquial Berciana, nº 1322 de 30 de septiembre de 1945):-La Erección de esta Santa Iglesia de Villafranca y la Casación del Priorato de San Benito, bajo cuyo título antes estaba, y la mutación de nombres y reservación de frutos y Título de Abad y dignidades y canónigos y Racioneros y medios, se hizo por Bulas de los Sumos Pontífices a instancia del Marqués Don Pedro de Toledo y Daña María Osorio, su mujer, Virreyes de Nápoles. La primera Bula su data en Bolonia a 22 de abril año 1529, concedida por Nuestro muy Santo Padre Clemente VII en el año 7º de su Pontificado, de la cual hay dos copias, la una autorizada por Guido Ascanio Esforcia, Camarlengo de S. S. y la otra por Pogio, Nuncio de Su Santidad en los reinos de España. Otra Bula del mismo Pontífice Clemente VII de reservación de frutos y de mutación de nombres concedida apud S. Petrum, año 9º de su Pontificado y el año de la Encarnación del Señor 1531, a 16 de febrero. Otra Bula concedida por el mismo Clemente VII en el año 1533 a 1 de Enero, año 11 de su Pontificado, que contiene la mutación de Priorato y sus Rentas en Abadía y Prebendas de dignidades etc., anexiones de Beneficios y Patronato de todo en el Señor Marqués y sus Herederos en su Casa con Título de Iglesia Colegial"

Los marqueses de Villafranca, eran por ende los patronos de esta brillante

institución con el derecho de presentar in solidum la Abadía y demás dignidades.

Tanta grandeza fue extinguiéndose paulatinamente hasta llegar a la supresión del Cabildo Colegial, hecho relativamente reciente puesto que lo recuerda hoy cualquier Villafranquino de mediana edad. Actualmente es Iglesia Parroquial de Santa Catalina y su Patrona es la Asunción de María a los Cielos. No obstante, siempre será para el pueblo- que así continúa nombrándola- su antigua y querida Colegiata.

No podemos referirnos al valor arquitectónico de este templo sin lamentar previamente la inconsecuencia que se percibe en esta y otras empresas, debido a que se hacen proyectos grandiosos- y a veces excesivos para las propias posibilidades- viéndose después truncados con gran perjuicio del arte y de la uniformidad de la obra. Así ocurre en este caso. Si la construcción de nuestra Colegiata hubiese alcanzado la cima prevista en los proyectos, Villafranca contaría hoy- dicho sea sin hipérbole- con uno de los mejores templos de la cristiandad. Debía servir de modelo la Basílica de San Juan de Letrán, de Roma, con cuya iglesia guarda cierta semejanza aún sin llegar al fin de aquel proyecto.

Es bien de lamentar esta desdichada circunstancia, porque, tal como quedó en definitiva el edificio, se encuentra lejos de ser una obra de arte. No obstante es amplio y suntuoso, constituyendo un legítimo orgullo para los villafranquinos, quienes pueden escuchar de sus visitantes los más cálidos y sinceros elogios.

El actual Obispo de nuestra Diócesis Don Jesús Mérida Pérez, ha manifestado repetidas veces su admiración, incluso desde la sagrada cátedra cuando refiriéndose emocionado a su primera visita a nuestra Villa, llama al referido templo Basílica grandiosa.

Un líder político, incrédulo y liberal, que llegó a ocupar la presidencia de la República Española en los últimos años, mostraba expresivamente su admiración por nuestra Colegiata destacando como buen conocedor del arte la inmediata semejanza con San Juan de Letrán. Admiración y respeto que- como es bien sabido- guardaban escasa relación con sus obras y legislaciones respecto a la entonces perseguida Iglesia Católica.

El edificio que nos ocupa presenta un estilo indefinido debido al abandono de los primitivos proyectos. Se encuentra rodeado de atrios amplísimos alfombrados de césped y con numerosos árboles. Este aislamiento de cualquier otra edificación, favorece la perspectiva y presta al templo una mayor vistosidad.

Consta de tres naves suntuosas; la central parte del coro hasta el altar mayor.

El coro está formado por dos series de sillería, alta y baja, siendo de admirar el artístico tallado de la madera con que los asientos están fabricados. Dos valiosos órganos elevan sus tubos metálicos hacia la cúpula; y además de contribuir con sus afinadas voces al máximo esplendor de las festividades religiosas, sirven de ornato al citado coro.

El altar mayor es muy sencillo, de estilo románico y fabricado en escayola, siendo de notar un gran relieve central en forma de medallón que representa la Asunción de Nuestra Señora. Unas verjas de hierro separan el presbiterio- que es amplísimo- del lugar destinado a los fieles.

Cuenta además con dos valiosas capillas y diez altares en las distintas naves, donde reciben el culto las sagradas imágenes muy veneradas por los fieles.

Unida al cuerpo de este vasto edificio encuéntrase la Sala Capitular; siendo de lamentar que a tal aditamento- aunque muy notable- haya sido causa de que la construcción de la iglesia quedase incompleta. Ello es debido a que habiendo propuesto su Fundador al Cabildo de entonces la alternativa entre una y otra obra, optaron los señores canónigos por la referida Sala Capitular •

Ya hemos dicho cómo este templo es ahora la Iglesia Parroquial de Villafranca. Dentro de su recinto se celebran los solemnes cultos que la Liturgia señala para cada fecha del año, y aún en las principales festividades puede notarse el esplendor de su antigua categoría catedralicia.

La luz llega a este recinto a través de grandes y bellos ventanales góticos; quizá con excesiva intensidad para el recogimiento que es común a estos lugares. Actualmente se gestiona la colocación por suscripción popular de unas vidrieras artísticas, lo que representaría sin duda un atractivo más en este templo, que pese a la incoherencia de su estilo, es un notable monumento religioso

EL CRISTO DE LA ESPERANZA Y LA IGLESIA Y CONVENTO DE SAN NICOLAS EL REAL

En el más céntrico lugar de Villafranca se destaca el edificio majestuoso e imponente de San Nicolás el Real, todo él de piedra sillería, construido en el siglo XVII para Colegio de Regulares del Nombre de Jesús. Su estilo recuerda el de otras casas de los hijos de San Ignacio, que suelen presentar un sello característico e inconfundible.

Fue su fundador un ilustre patricio villafranquinos: Don Gabriel de Robles, cuya estatua figura en actitud orante al lado del Evangelio en el altar mayor. Era hombre de gran sensibilidad artística y también buen cristiano cómo se desprende de su testamento, de el que entresacamos algunas cláusulas: El día 23 de abril del año 1613

ante Santiago Fernández que dice ser, otorgó testamento y varios codicilos, Gabriel de Robles, fundador que fue de este Colegio y natural de Villafranca del Bierzo, Reino de León, del Obispado de Astorga, hijo .legítimo de Francisco López y Beatriz de Robles. El nº 45 de dicho testamento dice: “Otro sí, ordeno y mando que cuando el dicho mi Colegio de Villafranca esté fundado, y en la Iglesia de él se hagan los oficios divinos quiero que cada Viernes se diga una Misa cantada en el altar donde estuviese el bendito Cristo, conmemoraciones por mi intención y alma, esto todos los Viernes de cada semana para siempre jamás.”

El Cristo a que se refiere Gabriel de Robles en el anterior documento, constituye un preciado regalo que el ilustre Patricio hizo a la Iglesia de su fundación. Se trata de una hermosa talla que se venera con el nombre de Bendito Cristo de la Esperanza y actualmente es el Santo Patrono de Villafranca y también de la región berciana. Para ello y sin reparar en gastos hizo venir de Florencia al más famoso imaginero de aquella época- Giuseppe Marenetti- confiándole el encargo de ir a Burgos para estudiar el estilo del Divino Cristo que se venera en aquella Catedral y hacer después una talla semejante para que presidiera la nueva iglesia de Jesuitas. Cuenta la leyenda que el italiano hizo juramento de no esculpir más imágenes, admirado de la perfección de esta su última obra; y se asegura que no quiso abandonar nuestra tierra donde al fin encontró el descanso eterno después de unos años de virtud ejemplar.

La devoción al Santísimo Cristo de la Esperanza dio lugar a la celebración de las Fiestas Patronales de Villafranca.

Cuando los artesanos de cada oficio se agrupaban en gremios y hermandades, era cosa sabida que entre los más campechanos y bulliciosos se contaban los carniceros. Un buen y simpático carnicero era sin duda Don Francisco Marcos, quién allá por el siglo pasado surtía a Villafranca de los productos de su ramo; sin que la investigación histórica alcance a determinar el grado de exactitud con que manejaba la romana. (Esta duda respecto a los pacíficos carniceros perdura a través de los tiempos). Pero ello no hace al caso y proseguimos nuestra historia. En el año de 1842 sufrió el Sr. Marcos una enfermedad tan grave que ya nada podía esperarse de los médicos ni de cualquier remedio humano. Así aquel villafranquino que era buen cristiano y celoso cumplidor de sus deberes religiosos, se aprestó a disponer su último y principal negocio: la salvación de su alma. Claro está que el señor Farruco- como familiarmente le llamaban sus convecinos- debió pensar que no sería mala cosa diferir aquel viaje, pudiendo por medio de una prórroga bailar y tañer nuevamente las castañuelas en la fiesta de Cantadoira o de algún otro paraje delicioso, tan abundantes en la comarca para regocijo de los romeros. Y así lo pidió al Divino Cristo de la Esperanza, con la fe y la sencillez que son patrimonio de los bienaventurados y humildes corazones.

Y es el caso que el Divino Señor accedió tan ferviente ruego y su devoto demandante recobró~ totalmente la salud. Desde entonces, celebrese todos los años una solemne misa en el día 14 de Septiembre- Exaltación de la Santa Cruz- acompañada de cohetes estruendosos y popular jolgorio. Fallecido el señor Francisco Marcos a cuyas expensas corrían la iniciativa y los gastos, fue continuada y aún mejorada la costumbre por el canónigo de la Colegiata don Agustín Téllez y por sus más asiduos contertulios y amigos, hasta nuestros días en que se celebran las fiestas con extraordinaria brillantez.

Con el feliz pensamiento de conservar y perpetuar tan bellas tradiciones, fundaron aquellos beneméritos señores la Cofradía del Santísimo Cristo de la Esperanza, rigiéndose por unos Estatutos que redactó en 1854 el Sr. Patriarca de las Indias, también villafranquino. Esta Hermandad subsiste hoy con vida floreciente, contando entre sus socios fallecidos a egregios personajes cómo la Reina doña Isabel II y S. A. el entonces Principie de Asturias Don Alfonso.

La devoción al Divino Cristo prendió rápidamente en el pueblo, pudiendo contarse a numerosas e ilustres personalidades entre las listas de actuales cofrades y devotos.

En el día de su fiesta es ocupada la Cátedra Sagrada por los más elocuentes y brillantes oradores, con frecuencia Obispos ilustres y otras altas dignidades de la Iglesia. Citaremos por ejemplo a los Ilustrísimos Señores Grau Vallespinos y Padre Alonso Salgado, Obispos que fueron de la Diócesis de Astorga. El Doctor Mérida Pérez, que en nuestros días ocupa dignamente la silla episcopal de Santo Toribio, tiene mostrado repetidas veces su devoción y amor hacia el Cristo y sus tradiciones, prometiendo su presencia para tales fechas en algún próximo año, lo cual espera Villafranca con anhelo. Hallándose nuestro Sr. Obispo en el Palacio Arzobispal de Zaragoza el día 14 de septiembre de 1945 hizo cursar el siguiente expresivo telegrama: "En el día en que Villafranca rinde homenaje de amor y devoción al Santísimo Cristo, dirijo mi mirada paternal hacia esa amada Ciudad bendiciendo afectuosamente Clero y Pueblo"

La institución que nos ocupa debió sufrir también numerosas mutaciones y vicisitudes. Los hechos políticos se encargaron de contrariar en gran parte las últimas voluntades de Gabriel de Robles, pues los Regulares Jesuitas debieron abandonar su colegio de esta Villa- y también la Patria- en el año de 1769, reinando Carlos III.

Es entonces cuando esta Iglesia se convierte en Parroquia de San Nicolás, en sustitución de la que con el mismo nombre existía en el llamado Campairo que se había incendiado fortuitamente. Con motivo del traslado se celebró un solemne acto

religioso el día 10 de junio de 1770, fiesta de la Santísima Trinidad, siendo de señalar que en medio del volteo de sus sonoras campanas se soltó el badajo de una de ellas hiriendo gravemente a dos personas.

Fue su primer Párroco el Sr. Don Francisco del Valle y Losada, por nombramiento del muy Ilustre Sr. Don Francisco Martínez Molés, Abad de la Colegiata; el último Cura de ésta Parroquia lo fue el Sr. Don Juan M. Rodríguez.

Refundidas en una sola las tres Parroquias de Villafranca- Santa Catalina, Santiago y San Nicolás- destinóse el Colegio e Iglesia al servicio de los Padres Paúles, de la Congregación de la Misión. Fue espléndidamente instalado el Seminario de Filosofía bajo la advocación de la Inmaculada Concepción de María y además se admitieron alumnos externos para la preparación del Bachillerato y las diversas carreras. Conoció entonces el Bierzo la cumbre de su vida cultural, causando admiración aquella institución meritísima que funcionaba como una verdadera Universidad. Su profesorado, Biblioteca, Museo, Gabinetes de Física, Química, Historia Natural, campos de deportes y demás instalaciones, hacían de este Colegio el mejor centro docente de la Provincia. Constantemente se celebraban concursos literarios, veladas y todo género de manifestaciones del arte y de la ciencia. Una magnífica revista- La Juventud Berciana- era el órgano de expresión de aquella revolución pacífica del espíritu, y en ella colaboraban profesores, alumnos y exalumnos. Incluso se editaban libros históricos y literarios.

Actualmente- y prescindiendo de la admisión de externos se educan en el Colegio los adolescentes que cursan los estudios de Humanidades y que un día habrán de oír la frase litúrgica: Tu es sacerdos in aeternan.

El vasto y hermoso edificio se encuentra hoy en perfecto estado de conservación y es una satisfacción para los villafranquinos conservar esta institución después de haber pedido otras muy notables.

La Schola Chantorum del Seminario, con sus sobresalientes actuaciones polifónicas es un elemento obligado y brillantísimo en las principales solemnidades de la historia local.

LOS MARQUESES DE VILAFRANCA.

Ya hemos visto de qué modo ocupaba Villafranca un rango elevado en la vida del país. Eran aquellos unos tiempos en que la nobleza ejercía una marcada supremacía, y consecuencia de ello es la existencia protectora de una estirpe en nuestra tierra: Los marqueses de Villafranca.

Su palacio- que hoy se encuentra habitado y conservado- dominaba todas las entradas de la Villa, o mejor dicho de todo el valle que la circunda, aunando así los dos objetivos primordiales en aquellas construcciones: la seguridad en los casos de guerra y la comodidad en los tiempos pacíficos. El edificio no se parece en nada a sus similares de nuestra Patria, sino que recuerda más bien el estilo y disposición de los castillos franceses. Sobre el lugar más eminente de Villafranca, avalorado por un tesoro inacabable de tradiciones y leyendas, ¡cuán evocador resulta nuestro castillo, testigo mudo y silencioso de festines y cacerías, de intrigas pecaminosas y también de actos justos de buen gobierno! ¡Quién pudiera vivir, siquiera fuese con la rapidez de una película cinematográfica aquellos tiempos de esplendor y de grandeza!

Tarea ardua sería y también impropia de este bosquejo, reconstruir con minuciosidad los actos notables de los sucesivos marqueses de Villafranca. Sin embargo, hemos de hablar brevemente del noble caballero que ostentó el título de quinto marqués de nuestra Villa, puesto que su vida está íntimamente ligada a las principales y más gloriosas instituciones de Villafranca. Para ello, nada mejor que ofrecer a los lectores unas breves y seguras pinceladas con que el ya citado Fray Francisco de Ajofrín pinta el valeroso carácter y excepcionales dotes del prócer villafranquino. Helas aquí: “El Excmo. Sr. D. Pedro de Toledo Osorio, quinto marqués de Villafranca, segundo duque de Fernandina, segundó Príncipe de Montalván, de los Consejos de Estado y Guerra, fue Capitán General de la Escuadra y galeras del Reino da Nápoles. Sirvió con mucho valor al Rey católico el Sr. Felipe II en todas las guerras de su tiempo, particularmente en Flandes, Portugal y sus islas; en las Terceras rindió las del Cuervo, Fayal, San Jorge y otras. Fue Gobernador de Milán y Capitán General en la guerra contra el Duque de Saboya. Trabajó mucho en la expulsión de los moriscos, haciendo en todas partes hechos dignos de eterna memoria, mostrando su valor heredado de la grandeza de sus mayores. Últimamente, le eligió entre toda la grandeza el señor Felipe II para Embajador a Enrique IV, rey de Francia, y tratar con él un negocio gravísimo, honrándole el Rey con estas expresiones: *Vais a tratar de este negocio, como persona de gran calidad, valor, plática, entendimiento y experiencia de negocios, celoso del servicio de dios y del mío, etc.* Hizo su jornada y tratando un día con el Rey sobre la posesión del Reino de Navarra, oyóle decir que el Rey de España se le tenía usurpado; pero que, sí viviría le uniría a su corona. Entonces el Marqués le dio algunas razones a favor de España; pero el Rey como enojado, le replicó diciendo: *Muy bien habéis dicho, baste por ahora, baste que vaya a ponerme sobre Pamplona, entonces veremos quién me la defenderá.* Al oír ésto el Marqués se levantó al instante y haciendo una cortesía al Rey, se iba a salir muy acelerado. Admirado el rey le detuvo, diciendo: ¿Dónde vais tan de prisa, Marqués? y respondió con aquel valor propio de un noble corazón español: Señor, voy a Pamplona a esperar a vuestra Majestad y defenderla. Detúvolo el Rey diciendo que se esperase, que no iba tan de prisa. De este grande héroe

hacen mención honorífica todos los historiadores de su tiempo, llenándole de elogios. (De la “Vida de San Lorenzo de Brindis” del P. Ajofrín, 1904)

También merece especial mención su hijo Don García de Toledo, sexto Marqués de Villafranca, caballero de la Orden de Santiago, Comendador de los Bastimentos de León y Capitán General de las Galeras de España. Fue uno de los más señalados guerreros de su época.

Esta ilustre rama contó con otros valerosos jefes que no detallaremos ahora. Sobre algunos circulan curiosas consejas y leyendas. Así por ejemplo las que se refieren a Don Fadrique de Toledo inflamado de adúltero amor por la bellísima Blanca, esposa de Nuño, alguacil mayor del castillo. Algún autor (Acacio Cáceres Prat en su libro “El Vierzo”, 1883) recoge minuciosamente este drama relatándolo con toda clase de detalles, sin más información a nuestro parecer que noticias verbales de dudosa procedencia. Por nuestra parte privaremos al lector de esta narración novelesca por parecernos caso de conciencia el respetar la memoria de aquellos personajes, dado que carecemos de bases formales para tratar cuestión tan delicada.

Los marqueses de Villafranca recibieron siempre sepultura en el convento de la Anunciada. En el pasado otoño de 1946 correspondió la hora del eterno descanso en el Panteón familiar a la Excm. Sra. Duquesa de Medina Sidonia y Marquesa de Villafranca de Bierzo, esposa de Don Joaquín Álvarez de Toledo y Caro (por cuyo matrimonio entró en posesión de los citados Títulos) e hija de los Sres. Duques de Maura.

UNA MUJER EN LA HISTORIA DEL BIERZO: DOÑA MARIA DE TOLEDO.

En verdad que habría de ser muy rara cosa que en estos apuntes para la Historia del Bierzo no surgiese una mujer; pues la influencia del cuantas veces mal llamado sexo débil en los acontecimientos humanos desde la Creación hasta nuestros días es tan notoria, que traerla ahora a colación sería una imperdonable e inútil generalidad.

Doña María de Toledo, hija de Don Pedro de Toledo y Ossorio y de Doña Elvira de Mendoza, Quintos Marqueses de Villafranca, constituye un felicísimo ejemplo de mujer villafranquina: Virtuosa sin gazmoñería, humilde dentro de la secular grandeza de su estirpe; constante en sus propósitos; valerosa hasta la temeridad en sus resoluciones cuando tienen como fin una causa Justa.

Hallándose su padre en Nápoles con el cargo de Virrey (por mandato de don Felipe II, rey católico de las Españas) nació en aquella ciudad nuestra heroína, sin que esta circunstancia nos obligue a rectificar el anterior calificativo de villafranquina. Su noble ascendencia berciana; su nacimiento en tierra española (que tal podía llamarse en aquel entonces a los dominios de nuestro Rey); su regreso en temprana edad a Villafranca, donde se educa y por último los posteriores actos de su vida como veremos seguidamente, son motivos más que suficientes para justificar nuestro apelativo.

La fecha exacta de su nacimiento fue el día 10 de enero de 1581 (La vida detallada de esta sierva del Señor puede leerse en la Crónica Seráfica de la Provincia de Santiago, compuesta por el Padre Juan Antonio Domínguez). Concluidos en Italia los negocios políticos y militares que ocupaban a su padre, regresó la noble familia a su feudo de Villafranca, donde transcurren la niñez y adolescencia de nuestra protagonista, siendo ya advertidas sus constantes muestras de piedad y compostura. Ciérnese un día la desgracia sobre el palacio, y expira cristianamente la marquesa Doña Elvira. Entonces es encomendada la educación de la joven a su piadosa tía, viuda del Duque de Alba y llamada también Doña María de Toledo. Esta dama, notable por belleza y aún más por su virtud, hallábase alejada del mundanal ruido en el Convento de Dominicas Descalzas de la Laura, que ella misma fundó con la correspondiente autoridad apostólica (Este convento fue trasladado posteriormente a Valladolid. Estaba situado en un vasto edificio que hasta hace unos años se conocía con el nombre de "Parador de San Antonio")

¡Santa maestra para tan santa discípula! Fácil es adivinar cómo se compenetrarían aquellas almas gemelas y unidas por los lazos de la sangre, pero más aún por el común amor a Nuestro Señor y por la práctica de las más acendradas virtudes. El frágil arbolito que nace sano y crece prósperamente ¡cómo progresa más y más cuando se le sitúa en clima propicio y se le cuida con esmero! Pues así ocurrió con la temprana vocación religiosa de Doña María, consolidada en aquel ambiente inspirado por su tía.

Su belleza era realmente notable; y aún sin los testimonios y noticias que llegaron a nuestros días, ahí está el hermoso lienzo que se realizó por encargo de su padre y donde se la representa con un rostro virginal que parece irradiar santidad y espiritual contento. Era tanta la humildad de esta religiosa, que únicamente aceptó la ejecución de aquel retito por filial obediencia hacia el Sr. Marqués, pero a condición de que se la representase como a Santa Clara, con una Custodia en la mano, para que cuando el cuadro fuese contemplado por las gentes, fuesen las miradas y la devoción hacia el Santísimo Sacramento y no hacia su modestísima persona.

La belleza física, unida a sus intachables condiciones personales, como también

su elevada alcurnia y poderosa situación política de su familia, hacían de esta joven uno de los más codiciados partidos para los nobles que deseaban contraer matrimonio. Dígalo sino la extensa relación de sus pretendientes, entre los cuales figuró siempre como más destacado el Duque de Braganza.

Vanos eran los asaltos y asechanzas del amor humano contra la fortaleza de aquel corazón consagrado de antemano al amor divino, lo cual contrariaba grandemente al Marqués, pues venía a frustrar sus planes políticos y diplomáticos. Las dulces y persuasivas amonestaciones se alternaban con las amenazas y violencias; o bien se recurría a sutiles argumentos para demostrar que nadie más cristiano que los Toledos y que bien se podía ejercer la virtud fuera del claustro. Pero todo era en vano.

Cuando el Marqués debió partir de nuevo a las lejanas tierras de Italia por asuntos del Reino, fue conducida Doña María al castillo de Corullón e instalada con todo decoro y comodidad, aunque en el fondo estaba prisionera y cuidadosamente vigilada. Así se pretendía eludir la influencia de su tía, prohibiéndoles cualquier comunicación incluso escrita. Y es entonces cuando Doña María de Toledo realiza la gran aventura de su vida descolgándose una noche lóbrega y desapacible desde un corredor elevado sobre sitio fragoroso, valiéndose de unas tiras de sábanas previamente sujetas de las rejas con la ayuda de dos fieles doncellas. La distancia que separa a Corullón de Villafranca es poco considerable, pero en aquel entonces el camino se hallaba en muy mal estado, y además la noche era invernal con el aditamento de los lobos que tanto abundan por aquellos parajes. Un honrado joven de Corullón llamado Juan de Pumarega (Posteriormente, y a instancias de su hija, el Marqués de Villafranca dispuso que Pumarega y sus descendientes fuesen libres de tributos en premio a su caritativa acción) surge en escena como un verdadero ángel de la guarda (así lo llamaba después doña María) sirviendo de guía y amparo a las caminantes hasta el convento de la Laura donde fue recibida la fugitiva con gran contento de su tía y de las demás religiosas de aquella santa casa.

Grande fue el revuelo en Corullón cuando al llegar el alba pudo verse con estupor cómo la blanca paloma había roto los barrotes de su jaula dorada. Y mayor aún fue la consternación de Don Pedro de Toledo cuando llegó a Nápoles la noticia. Veía así el marqués de qué modo se derrumbaban sus esperanzas, si bien consólese partiendo inmediatamente para Roma donde fue recibido por el Papa Clemente VIII, de quién obtuvo un Breve apostólico en virtud del cual se anulaba la toma de hábito de doña María en el convento de las Lauras, so pretexto de haber sido presionada insistentemente por su tía. Este documento pontificio afectó en poco al porvenir religioso de la interesada, pues un nuevo Breve venía a traerle el anhelado consuelo. En efecto, Su Santidad alentaba a doña María ofreciéndola la opción de profesar en cualquiera de los tres conventos siguientes: El de las Dominicas de la Madre de Dios

en la ciudad de Toledo; el del mismo nombre en Valladolid; y el de Concepcionistas Franciscanas en la propia Villafranca.

La devoción que profesaba al Santo de Asís y también el amor a la tierra de sus mayores fueron motivo de que eligiese el convento citado en último lugar Allí comenzó su segundo noviciado, que abandonó a instancias de su padre para fundar el convento de la Anunciada de Franciscanas Descalzas. Díjole el Marqués: Hija mía, puesto que no puedo evitar que seas monja, quisiera al menos que fuese Fundadora. Lo cual aceptó gustosa doña María puesto que este deseo paterno, lejos de contrariar sus místicas aficiones, venía a satisfacerlas permitiéndole instaurar una casa de más severa regla.

Para ello fue elegido un antiguo y pobrísimo hospital que utilizaban para mitigar sus dolencias los peregrinos que se dirigían a Santiago, y cuenta la tradición que allí recibió hospedaje el Santo Patriarca de Asís cuando pasó en camino hacia el Sepulcro del Apóstol. Dos religiosas de las Descalzas Reales de Madrid y una de Trujillo, juntamente con la Fundadora, constituyeron la comunidad primitiva de esta piadosa casa llamada a ser depositaria de las mayores glorias espirituales de Villafranca.

El día 26 de abril de 1606 se trasladó procesionalmente Doña María de Toledo en medio de lucida comitiva desde el convento de Concepcionistas hasta el de la Anunciada. Allí tomó el hábito de Descalza con asistencia del clero y comunidades, tomando el nombre de Madre María de la Santísima Trinidad. Estaban también presentes los nobles y caballeros del Bierzo presididos por el Marqués y por su hijo el Duque de Fernandina.

La piedad y vocación religiosa son compatibles con la prudencia y acierto en los asuntos políticos.

Año de 1614. El marqués de Villafranca debe pasar a Milán como Gobernador de aquellos estados. Su Excelencia contaba con dos hijos varones: Don García y Don Fadrique, ambos de recto carácter e inteligencia despejada. Sin embargo, fue Doña, María nombrada- por el tiempo que durase aquella ausencia- Gobernadora del marquesado y demás mayorazgos de su casa, según consta en documento auténtico que se conserva en el archivo del convento, sin que le fuese válido rehusar el cargo, pues sus prelados y superiores le encarecieron su aceptación y así debió hacerlo por santa obediencia. Aquella época de su vida constituye un magnífico ejemplo de buen gobierno y de prudencia política. Más daño se hace en dilatar la sentencia, que no en que sea contraria, era una de sus frecuente máximas; queriendo significar así cuan perjudiciales son las dilaciones burocráticas- si se nos permite este término anacrónico- que causan y debilitan a los pobres vasallos. Les necesitados, enfermos y desvalidos, las desamparadas viudas y en fin los seres más desheredados de la fortuna,

constituían la predilección constante de esta alma caritativa.

La vida de Sor María de la Trinidad y de sus compañeras en el claustro fue muy pródiga en contrariedades y sinsabores, aceptados siempre por aquellas bienaventuradas mujeres con la paciencia y conformidad de los elegidos por el Señor. Aquella mansión primitiva era sumamente humilde y aún incómoda e insalubre. Además debieron sufrir la insana picazón de los parásitos, que se hallaban en cantidades arrolladoras, posiblemente a consecuencia del uso a que anteriormente se dedicaba el edificio, que ya hemos dicho era el de hospedería y hospital. Viendo las monjas que ningún procedimiento humano era capaz, para liberarlas de aquel suplicio, decidieron nombrar un santo como abogado del citado mal, recayendo la elección por sortee en San Daniel y Compañeros Mártires de Ceuta, cuya fiesta celebran el día 13 de octubre, y dícese que desde entonces jamás volvió a verse en el convento uno de aquellos parásitos.

Doña María de Toledo Ossorio y Mendoza, murió para el mundo en temprana edad convirtiéndose en la dulce esclava del Señor que se llamó en el claustro Sor María de la Santísima Trinidad. Y el día 15 de Noviembre de 1631, a los cincuenta años de edad, entregó su alma al Señor tal como había vivido: Plácida y santamente.

Sor María vivirá eternamente en el recuerdo de los villafranquinos estrechamente ligada a San Lorenzo de Brindis, cuyo cuerpo reposa en el convento de la Anunciada, según veremos a continuación.

OTROS MONUMENTOS E INSTITUCIONES

Después de cuanto hemos escrito sobre nuestra Villa, creará el lector que ha llegado el momento de poner punto final a estas descripciones y narraciones. Llegará pronto, sí. Mas no porque hayamos agotado los temas, sino por el temor de ser demasiado extensos en relación al modesto- pero bien intencionado- propósito de este Bosquejo.

Nueve templos están dedicados actualmente en Villafranca al culto divino, número bien elevado si se tiene en cuenta su actual y modesta categoría. Y todos poseen una historia interesante, de tal modo que se precisaría para cada uno la extensión de un trabajo propio y adecuado.

Se cuentan además los recuerdos y vestigios de otras notables instituciones desaparecidas: Convento de la Laura, fundado por la Viuda del Duque de Alba y trasladado a Valladolid; Convento de Monjas Dominicas situado en la actual carretera

a fuente de Rey y trasladado a Santiago de Compostela; iglesia de San Bartolomé en la Alameda; capillas de San Antonio de Padua, San Jerónimo, La Soledad, San Salvador, San Lázaro, Virgen del Camino...

Esta misma profusión de temas nos obliga a tratar brevemente los principales monumentos que hoy perduran como recuerdo de aquél esplendoroso pasado. Helos aquí:

En un lugar eminente de Villafranca se alza el grandioso templo gótico de San Francisco, antiguo Convento de Padres Capuchinos y cuya primera piedra habría colocado el propio Patriarca de Asís, de ser cierta la leyenda. Es un edificio esbelto y posee un artesonado de mucho valor. Allí radica actualmente la Venerable Orden Tercera, Hermandad de próspera vida a cuyo cargo corre la organización de las procesiones y cultos de Semana Santa.

En el barrio vulgarmente llamado *del otro lado* y entre los puentes sobre los ríos Burbia y Valcarce, hallase el Convento de Concepcionistas fundado en tiempos remotos por los Marqueses de Villafranca. Su Comunidad sufrió en diversas épocas grandes vicisitudes e incluso un injusto extrañamiento, convirtiéndose entonces en Cárcel del Partido. Hoy día está ocupado por una gravísima y nutrida Comunidad, que con frecuencia se ve aumentada con la profesión de jóvenes de muy distintos puntos de España, que renuncian al mundo para convertirse en voluntarias prisioneras de su Amado. De este Convento salieron recientemente algunas virtuosas religiosas, trasladadas junto con su Padre Capellán a Campo Maior (Provincia del Alemtejo en Portugal) donde fundaron para bien de las almas una semejante institución. A los últimos tiempos de la vida de este Convento hallase íntimamente ligada la figura modesta y queridísima de un santo sacerdote (Damos este calificativo como particular apreciación, que además es opinión general de todos los villafranquinos; pero reconocemos a tal respecto la suprema autoridad de la Santa Iglesia) que dedicó cincuenta años de su vida ejemplar al asesoramiento y dirección espiritual de las Concepcionistas. Llamábase Don Antonio Morete Aenlle y falleció en santa muerte el día 21 de enero de 1939, contando 77 años de edad.

Era un verdadero apóstol de la caridad, virtud ésta que poseía especialmente entre las demás, pese a que todas las ejercía acendradamente. En una ocasión se despojó de sus pantalones para cubrir la desnudez de un pobre necesitado. Todos los que tuvieron la dicha de conocerlo y tratarlo lo recuerdan y veneran como santo, siendo este un sentimiento común tanto a los creyentes como a los escépticos o indiferentes. Sobre la fachada principal del Convento ha sido colocado un medallón en relieve con el busto de Don Antonio y una inscripción sentidísima en que se alude brevemente a su vida y virtudes. Un farolillo eléctrico luce perennemente ante este

póstumo y merecido recuerdo. Villafranca espera con ilusión que el caso de este siervo del Señor sea estudiado por la Santa Iglesia con la prudencia y devoción que son proverbiales en tales casos.

La actual calle de Ribadeo, anteriormente de Topete y siempre conocida vulgarmente con el nombre de *calle del Agua* es una serie extensa de casas señoriales que ostentan en sus portadas blasonadas una verdadera y pública colección de Heráldica. En una de estas Mansiones vio la luz el día 15 de Julio de 1815 el poeta y novelista Enrique Gil y Carrasco. Se trata de una casa al estilo de aquellas épocas, con un saliente balcón flanqueado por dos escudos. Es de esperar que el Ayuntamiento de Villafranca se ocupe sin demora de la adecuada conservación de este edificio, como es el deseo de muchos e ilustrados villafranquinos. Nos parece un deber de estricta justicia citar a Don Antonio Carvajal Álvarez de Toledo, Don Manuel Santín, Don Francisco de Llano y Ovalle, y otros beneméritos bercianos, que con ejemplar constancia vinieron ocupándose siempre de este asunto. En esta misma calle hay varios edificios notables, siendo de citar el llamado palacio de Torquemada por su relación con el Tribunal de la Inquisición.

La iglesia y convento de San José, de Monjas Agustinas Recoletas, se hallan situados en el centro de la citada calle del Agua, sin que ofrezcan grandes particularidades desde el punto de vista monumental y artístico. No así por lo que se refiere a la vida espiritual a la cual se dedica enteramente su piadosa Comunidad. De sus claustros salieron antiguamente las monjas que en Valladolid fundarían el Convento de las Brígidas. Sor María Magdalena de San Antonio (fallecida en 1748) Y Sor Adoración de Jesús (fallecida en 1920 fueron flores destacadas en este jardín de virtudes (Véanse sus interesantes Biografías editadas por la Editorial Fides, de Salamanca).

CUATRO ESTAMPAS DE UN AÑO.

Estampa de Invierno. Es silencioso el invierno en Villafranca. Hay pocas fábricas, pocos motores, y poca circulación estruendosa. En cambio, se oye mejor el órgano y es más puro el aroma del incienso cuando no se interfiere la gasolina. Dicen que Villafranca no progresa o mejor dicho que Villafranca no es una villa progresista. Quizá sea cierto. El paisaje invernal puede ser deprimente para las actividades materiales; pero se muestra pletórico de sugerencias para el espíritu susurradas en voz baja por los árboles desnudos. El rey del paisaje es el ciprés, que en las noches de enero filtra medrosamente por entre su ramaje algunos rayos luna. Nieva y llueve. Las calles son un poco miedosas y en ellas se oye el gotear cansino de los tejados y el choclear de las

viejas madreñas. Igual que si fuese aquella Viana del Prior de la prosa valleinclanesca, con su Colegiata, sus canónigos tosedores y sus rúas tortuosas.

Al igual que en todo el orbe cristiano celébrase la Navidad en los hogares. Y después del pacífico yantar de la Nochebuena, es costumbre acudir a la Misa del Gallo, que se celebra en casi todos los templos. Allí pueden admirarse los belenes: Grandes y suntuosos los de la Colegiata y otras iglesias; pequeños y femeninos los de los conventos de monjas. Principalmente la Misa del Gallo en la Anunciada tiene todo el valor de una tradición. La iglesia se llena, y en la atmósfera invernal, con aromas de incienso, parece presentirse el maravilloso prodigio del Nacimiento del Dios Hombre. La organista del convento nos transporta después a un mundo alegre y de ensueño. Son los Villancicos, pastorelas, alboradas enxebres de su Galicia nativa. Aún a través de la reja implacable que separa rigurosamente a la clausura del mundo, podemos suponer la renunciación de esta religiosa artista que renunció a la gloria efímera de los aplausos mundanos para dedicar su arte e inspiración al servicio de estos emocionantes cultos divinos.

Y viene el Año Nuevo, siempre aderezado de buenos propósitos, incumplidos puesto que jamás tenemos el valor de comenzarlos con vida nueva. El Ilustre Ayuntamiento acude en corporación a una misa en la capilla del Hospital, ejemplar costumbre con la cual se quiere poner el gobierno de la villa para el año que empieza bajo la suprema protección del Señor. Y pasados los Reyes con su cortejo de infantiles ilusiones, viene el 28 de Enero con la fiesta de San Tirso que organiza la Tercera Orden de San Francisco. Hay Misa solemne y procesión con el santo- abogado de los huesos-, y también el inevitable complemento de baile, ruido y fuegos de artificio. El 3 de Febrero se celebra a San Blas en la iglesia antiquísima de Santiago. El 11 del mismo mes lo dedican las Concepcionistas a la Santísima Virgen de Lourdes, Advocación que contaba con numerosos devotos, aumentados ahora por efecto de una película cinematográfica: "La canción de Bernardette". Anotamos esta circunstancia por lo que tiene de significativo y de síntoma, ya que permite esperar que el "cine", gran espectáculo de las masas, pueda orientarse hacia los más altos fines.

Y llegadas estas fechas comienza la estación a suavizarse. "En febrero busca la sombra el perro", dice por aquí un refrán un tanto hiperbólico. De modo que aun cuando haga frío, en lo íntimo de nuestra conciencia hemos despedido ya al invierno, que si paraliza ciertas actividades materiales nos permite en cambio recogernos, encontrarnos a nosotros mismos, en la paz hogareña y entrañable.

Estampa de Primavera. Una mañana, casi sin pensarlo, vamos a la Alameda y nos encontramos sorprendidos agradablemente por el prodigio de la primavera, no por previsto menos venturoso. Las violetas aroman con su habitual modestia el ambiente

mañanero y las plantas comienzan a brotar. Los almendros siguen nevados, pero ahora los copos se han convertido en flores. Todo florece, incluso las iniciativas- que ahora se tornan más optimistas- y también los amores juveniles... “y las grandes ternezas de los años maduros” que decía el poeta.

En San Francisco se celebra un solemne Novenario a la Santísima Virgen de los Dolores, como preparación para la Semana Santa, que es solemnísimas.

El Miércoles Santo sale de Santiago la primera y muy devota procesión con la venerada efigie de Nuestra Señora de las Angustias que es trasladada hasta el vecino templo de San Francisco para que allí reciba la veneración de los fieles hasta el sábado en que retorna- también procesionalmente- a su iglesia. A su llegada a San Francisco celébrase un solemne Vía-Crucis por el montículo que rodea al templo y que se presta admirablemente para esta evocación de la Pasión y Muerte de N. S. Jesucristo.

El Jueves y aparte de las solemnidades litúrgicas correspondientes, celebradas e todas las iglesias, destaca el Sermón del Mandato y ceremonia del Lavatorio que tiene lugar en la Colegiata. A última hora de la tarde se traslada en solemnísimas procesión la imagen admirable de la Dolorosa hasta la Iglesia Parroquial con esplendentes iluminaciones en las calles y edificios y acompañamiento de la Banda de música municipal. Una Hora Santa cierra los actos de este día.

A primera hora del Viernes Santo se celebra en la Alameda la Procesión y Sermón del Santo Encuentro con asistencia de millares de bercianos llegados de toda la comarca. Por lo que se refiere a esta oración sagrada cabe advertir que requiere una especial disposición para pronunciarla, o mejor dicho, un conocimiento certero de la especial idiosincrasia de los oyentes. El predicador ha de poner en ello más emoción que erudición. No importa gran cosa llegar a la inteligencia de los fieles, sino al corazón.

A primera hora de la tarde sale de la Colegiata el Santísimo Cristo de la Misericordia escoltado tan solo por los hombres, que en silencio impresionante y formación correcta acompañan a la Divina Imagen del Crucificado hasta San Francisco donde tiene lugar el Sermón de las Siete Palabras y ceremonia del Descendimiento.

Al anochecer se celebra la solemnísimas Procesión del Santo Entierro y Soledad, imponente manifestación de piedad a la que concurren también fieles de toda la región. Así termina brillantemente la Semana Santa, de la que solo hemos querido anotar lo más sobresaliente si bien debemos hacer constar que se celebran con tal motivo otros cultos y procesiones que no citamos por no ser demasiado extensos y como desquite de la austeridad de la Cuaresma y de la Semana Santa, ahí están ahora las bulliciosas y alegres fiestas de la Pascua en Cacabelos, seguidas de innumerables

romerías en todo el contorno. El Corpus se celebra solemnemente en la Colegiata de Villafranca y también en Corullón y otros pueblos de la comarca. El 13 de Junio tiene lugar en Villafranca la feria anual que reviste gran importancia, y que como el lector deducirá por la fecha, está dedicada a San Antonio de Padua. Y con esta y otras fiestas y ferias vamos entrando en el verano, que poco más o menos viene a transcurrir como se indica a continuación.

Estampa de Estío. San Juan en el barrio de la Concepción y San Pedro en Corullón, abren la marcha de una serie de verbenas y jolgorios que continúan ininterrumpidamente durante todo el verano. La promesa florida de la primavera se ha convertido ya en realidad y los frutales Y vides constituyen ahora una gran riqueza para el país. El 22 de Julio, se celebra en la Anunciada gran fiesta en honor de San Lorenzo de Brindis y sus sagradas reliquias son expuestas a la veneración de los fieles. El día 25, fiesta del Apóstol y gran feria. En agosto, Nuestra Señora de la Asunción, Patrona de la Parroquia y también San Roque, Abogado de la peste. Y en Septiembre la fiesta del Cristo, precedida de un Novenario solemnísimo en San Nicolás el Real.

Esto merece párrafo aparte. Nuestras fiestas Patronales comienzan indefectiblemente el día 13 a mediodía “con el disparo de bombas de gran palenque” (es término obligado en la invariable redacción del programa), y la salida de Gigantes y Cabezudos por las calleas de la Villa, acompañados por los típicos gaiteros del país. Por la tarde solemnes vísperas y terminación del Novenario en San Nicolás. Por la noche gran verbena en la Alameda profusamente iluminada y engalanada y el consiguiente baile a los compases de la Banda de música, orquestas y gaiteros. El día 14, fiesta de la Exaltación de la Santa Cruz hay misa solemnísima y a veces de Pontifical, y una Procesión que recuerda eternamente todo aquél que tiene la dicha de presenciarla siquiera una vez. Tal es la concurrencia de fieles, devoción de este acto y perfecta organización con que desfila por las calles principales de Villafranca. Los siguientes días transcurren en medio de festejos para todos los gustos: Fútbol, bailes de sociedad, tiro de pichón, carreras ciclistas y otros deportes, etc., etc.

Y pasado el Cristo, a vendimiar y a pensar en el otoño, que ya es inminente.

Estampa de otoño. Si debemos buscar una característica especial para esta estación, ahí tenemos como más significativos a los típicos Magostos, expansión obligada de los domingos y fiestas otoñales. Se trata de asar las castañas sobre el suelo del propio soto (y con gran frecuencia del ajeno), sin más acompañamiento que la bota de vino a la que se recurre con prolongados y tremendos besos para facilitar la digestión de este fruto, que- dicho sea de paso- resulta bastante laboriosa.

Paulatinamente va entristeciéndose el paisaje. Cae la hoja y se piensa con

angustia en la soledad invernal. Se honra a los Fieles Difuntos, se piensa en los muertos queridos. Y la vida sigue, y unos nacen y otros mueren. En una palabra, Villafranca sigue su existencia camino de otro año que inevitablemente ha de parecerse tanto al que hemos brevemente descrito, como una gota de agua a otra gota de agua.

VILAFRANCA TIENE SU LEYENDA NEGRA.

Puesto que harto hemos hablado de Villafranca-pero siempre menos de lo que el tema merece- necesario será que digamos algo de sus habitantes; tarea por cierto difícil y comprometida tratándose de paisanos y contemporáneos.

Mucho se ha escrito y hablado sobre este tema. Existen hermosos y cuidados libros que tratan asuntos de nuestra tierra y de sus moradores. También se deducen valiosos datos de las colecciones de los periódicos publicados en Villafranca. (Es sorprendente el número de periódicos que vieron la luz en nuestra Villa; unos conocieron una vida larga y próspera mientras que otros surgieron con lemas de bandería electoral y naturalmente conocieron una efímera existencia). Y como consecuencia de nuestra curiosidad de lectores hemos llegado a la triste conclusión de que Villafranca del Bierzo, o mejor dicho sobre sus habitantes, pesa una leyenda negra de un modo fatídico e inexorable.

El equívoco ha sido cultivo antaño y hogaño por los extraños y también- esto es lo más sensible- por los propios villafranquinos.

El insigne Padre Flórez (Véase "España Sagrada" del citado historiador, tomo 16) escribió así sobre los bercianos:

"Esta gran abundancia parece que empobrece el terreno, pues teniendo junto cuanto pudiera enriquecer a un reino, viven los habitantes pobremente en tierras de las más ricas, por no ser de genio laborioso, poco dados al trabajo y llenos al comercio."

Un poeta villafranquino- Don José Bálgora- dedicó a su pueblo natal un soneto muy conocido, cuyas primeras estrofas dicen así:

*Mi villa es una villa encantadora
que entre altivas Montañas escondida,
con tocas de beata dolorida
canta, bebe, sonrío, baila y ora.
Tiene indolencias de sultana mora,*

*y en su lecho de pámpanos tendida,
vive dichosa su modesta vida
como una adolescente soñadora.*

Hemos querido subrayar tres palabras de esta composición que vienen a ratificar la opinión del Padre Flórez de un modo exacto y probablemente inconsciente. Villafranca canta, bebe, sonrío, baila y ora. ¿Por qué se olvidó Bálgora de añadir “y trabaja”?

D. Ramón Álvarez de la Braña enviaba unos infelices artículos de costumbres allá por Septiembre del año 1883, recogidos después en un tomo por la Biblioteca Gallega. Este veraz observador nos cuenta las fiestas del Cristo en Villafranca, que son demasiado ruidosas. Al sermón del Sr. Magistral de Astorga le encuentra ciertos reparos gramaticales (¡Como si fuera necesaria la exagerada precisión técnica para emocionar y persuadir a las gentes de buena voluntad!). Y por último se hace cruces de que Villafranca y Ponferrada se consuman mutuamente por el odio; siendo esta la primera noticia que tenemos sobre este poco noble sentimiento de los villafranquinos. Entre dos pueblos vecinos que aspiran a la supremacía en el país, hay siempre un afán de competencia muy humano y justificable. Pero de ahí al odio...

D. José María Pemán, ilustre presidente de la Real Academia Española, publica recientemente un artículo en el diario de Madrid ABC. Se refiere a las relaciones matrimoniales entre hombre y mujer. Con su fino estilo y habilidad indiscutible nos lleva a considerar la política radical que seguiría en ciertos casos un gañan grosero y mal educado. A este personaje hay que situarlo- para dar más vigor al relato- en un punto cualquiera de España. Pero España es un vasto territorio. ¿A qué pueblos se les adjudicará el honor? Pues a Ocaña... y a ¡VILLAFRANCA DEL BIERZO! ¿Por qué?

Y basta ya de ejemplos. Defender aquí a los villafranquinos con capa y espada sería un gesto inútil y también- fuerza es decirlo- notoriamente injusto. Los villafranquinos tienen numerosos defectos que debemos reconocer; por ejemplo, la falta de iniciativa y la escasa coordinación de sus esfuerzos. Ello les hace aparecer como poco trabajadores. Digamos también en su cargo que son fríos y apáticos, aunque no sucede así cuando surge algo que llega a sus fibras nobles y sensibles. Esta indolencia de sus habitantes viene costando a Villafranca desde muchos años a esta parte la pérdida paulatina y lamentable de sus instituciones más preciadas.

Por lo demás, hidalguía, hospitalidad, sentimientos caritativos, sensibilidad artística, religiosidad sincera, son virtudes inherentes a este pueblo modesto y poco comprendido.

Díganlo sino los frecuentes actos de confraternidad con los pueblos vecinos, que dejan siempre una honda huella de mutuo amor y comprensión. Díganlo las buenas obras que funcionan en favor del desvalido, o el concurso unánime y abnegado del vecindario cuando se declara un incendio o cualquier otra desgracia. Díganlo también los coros y rondallas, agrupaciones culturales y manifestaciones artísticas. Y las comuniones fervorosas. Y las procesiones devotísimas y concurridas. Díganlo por último los Tribunales de Justicia, que sobradamente conocen lo escasos que son los delitos graves en nuestra tierra.

Más que para elogio o rehabilitación de los villafranquinos, quisiéramos que estas líneas sirviesen de aliente y de alerta, si es que algún día llegan a su conocimiento. Ahora nos limitamos en Villafranca a recordar pretéritas grandezas con un gesto pesimista y desalentado que quiere significar: ¡Quién volviera a aquellos tiempos! y esto es un grave error, muy generalizado por desgracia. Cuando escribimos estas líneas; nos traen las ondas hertzianas unas palabras de consuelo que poco más o menos vienen a decir así: La pretensión del poeta, de que “cualquier tiempo pasado fue mejor” es falsa y contradictoria. Porque el minuto que ahora vivimos ha de convertirse en pretérito, de un modo inmediato e inexorable (estampa del día, radiada por la Emisora de León el 21 de mayo de 1947).

Bien está que alguna vez nos sumerjamos en el mar proceloso del pasado, y aún que buchemos en la misteriosa zona abisal de nuestros recuerdos remotos. Pero no tanto que estanquemos a nuestra Villafranca haciéndola eternamente la “adolescente soñadora” que decía nuestro poeta. Pues bien necesita la madurez de las realidades y de las empresas consumadas

REFLEXIONES FINALES: EL IMPERIO Y LA PROVINCIA

Eduardo Marquina, que pese a su inmarcesible aureola de poeta ha cultivado también con éxito los demás géneros literarios, nos ha dejado una hermosa novela, emotiva y sentimental que lleva por título *Almas anónimas*. A través de sus páginas nos presenta la narración de unos puros amores y la lucha entre la dulce muchachita provinciana y la experta mujer de la gran urbe. A poco que se profundice en la idea fundamental de Marquina, es fácil advertir el acertado simbolismo que la anima y que perdura a través de sus capítulos como una suave música de fondo. ¡Magnífica representación del Imperio y la Provincia!

Hoy nos cabe el íntimo orgullo de escribir estas líneas para exaltación de la Provincia y quisiéramos encontrar las expresiones más felices para significar, nuestro acto de fe en sus destinos, en su vitalidad y en su progreso incuestionable

Es necesario amar a la Provincia, ayudar a la Provincia. Hay que disponer la propia sensibilidad para captar a cada paso el sabor de lo provinciano, dulce término sinónimo de pacífico, entrañable, familiar. Y pensar que la gloria del Imperio- máxima aspiración de los buenos patriotas- solo puede ser posible merced a la prosperidad de las provincias y a su generosa colaboración. Por ello la Provincia merece ser algo más que “Realidad grasa, fuerza sin dictamen, riqueza tributaria, carne blanda, a la vez y alimento del Imperio...”

Afortunadamente, la política actual de España tiende a revalorizar esta riqueza natural y espiritual de las provincias. Y la nuestra puede sentirse orgullosa de su marcha ascendente y progresiva.

Cuando los villafranquinos. Al igual que los demás provincianos de la tierra. Contemplamos la maravilla plateresca de San Marcos, podemos ver con entrañable emoción una placa modesta y oficial en la que consta la siguiente sencillísima leyenda: CIUDAD de León, CAPITAL DE PROVINCIA.

Fin

Junio de 1947